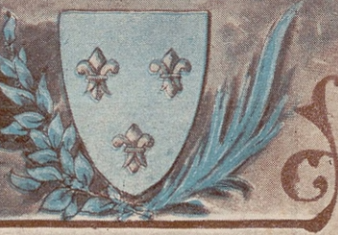
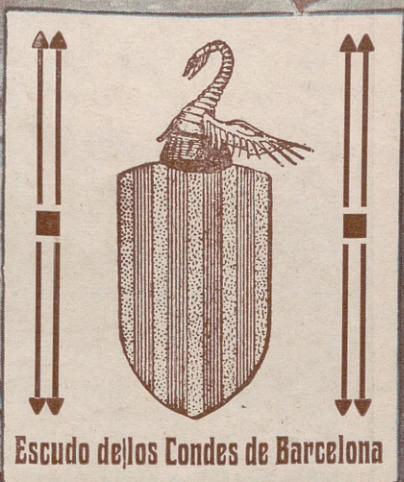


VADE-MECUM DEL JAIMISTA



30 cénts.

Septiembre de 1913

:: Volúmen IX ::

OBRA NUEVA

dedicada al republicano Nakens



Libro de 128 páginas

con cubiertas en colores

Véndese en todas las librerías de España



Publicación mensual de propaganda

Director: JUAN M.^a ROMA

* * * SUSCRIPCIÓN * * *

Un año 3 ptas.
Por corresposal. . . 3'50 »

Cada volumen . . . 30 cénts.
Atrasado 50 »

Colección del año I (1912) encuadrada 6 ptas.

Administración y Redacción:

BIBLIOTECA TRADICIONALISTA

«LA BANDERA REGIONAL»

Calle Aragón, 252, pral. 2.^a : BARCELONA

R. 3204

K. 1823

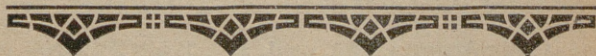
VOLUMEN 9
AÑO II

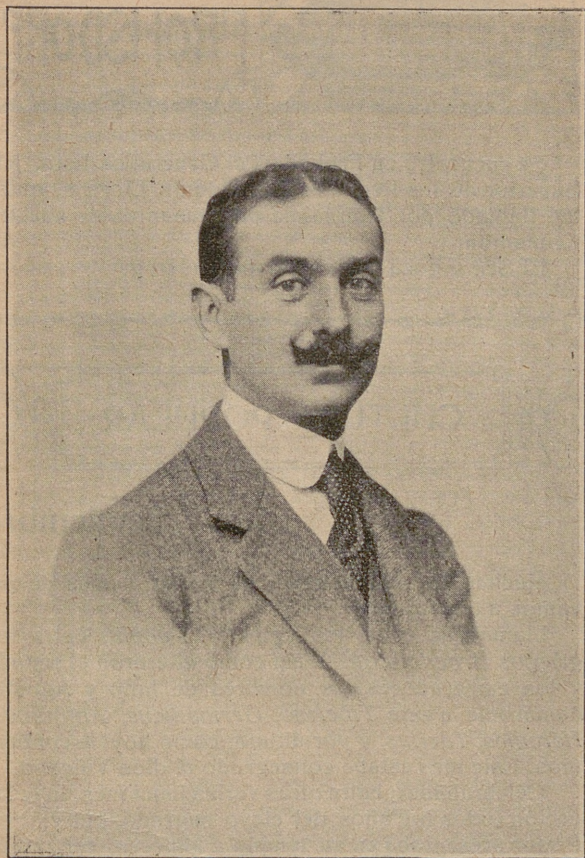
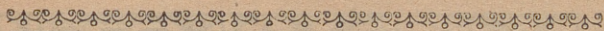
SEPTIEMBRE
1913



Es propiedad

¡VEASE EL VALE de la 3.^a página
de la Cubierta !!





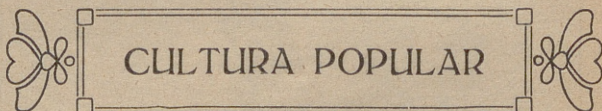
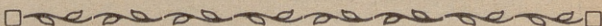
El ingeniero de minas
D. Martín Gaytán de Ayala
Gentil - hombre de Don Jaime de Borbón





Se encuentra en Frohsdorf el General carlista, Jefe Superior de los Requetés don Joaquín Llorens, quién fué llamado por Don Jaime para asuntos de nuestra Comunion.

El Señor goza de cabal salud (a. D. g.)



Septiembre

Muchas denominaciones ha tenido el mes de que vamos a ocuparnos.

Llamábase entre los egipcios *Paophi*; entre los griegos *Brocdomion*. Y así como alteraron el senado y los emperadores los nombres de Julio y Agosto, llamáronle a este *Tiberius*, *Germánicus*, *Antoninus*, *Hércules*, *Tácitus*, y por último, como hoy le conocemos. Este mes estaba consagrado al dios Vulcano.

Celebrábanse, entre otras varias funciones, la colocación todos los años del clavo sagrado, que el gran Pretor presentaba en su templo a Minerva, ceremonia reproducida en Roma cuando el Pontífice concede el año santo o jubileo. El día 25 era la gran fiesta a Venus generadora, símbolo del poder creador.

Representábase este mes bajo la figura de un hombre cubierto por la espalda con un manto ligero y flotante; en la mano un lagarto vivo suspendido por una cuerda. Los modernos le pintaron con rostro risueño, vestido

de púrpura y rodeado de pámpanos, para indicar la vendimia.

El sol entra en este mes en el signo de *Libra*, simbolizando la justicia por medio de la diosa Témis, cuyo atributo es una balanza.

Pasando ahora rápidamente la vista por los sucesos más culminantes de la historia, que han tenido lugar en el mes que nos ocupa, se nos presenta en primer término la célebre batalla de Guadalete, en 714.—Muerte del rey don Pelayo, restaurador de la monarquía, en 735.—Reñido combate de D. Fernando I de León y su hermano D. García de Navarra, que pereció a causa de un golpe de lanza, en 1054.—Casamiento de doña Juana, hija de este monarca, con el Cid Campeador, un año después, en 1055.—Muerte del papa Adriano IV, en 1155.—Conquista de Valencia por Jaime II de Aragón, en 1238:—la de Carmona por Fernando III, en 1247,—y la de Cádiz, en 1262.—Sale de Barcelona para la Palestina D. Jaime el Conquistador, en 1269.—Retirada de los franceses de Cataluña, en 1286.—Asalto y toma de Antequera por el rey D. Fernando, en 1410.—D. Alonso de Aragón concede una Universidad a Barcelona, en 1450.—Muerte de Carlos de Aragón, en 1461.—Conclúyese la conquista de Canarias por el almirante Alfonso de Lugo, en 1496.—Muere en Burgos Felipe I, en 1506.—Partida de Balboa para el descubrimiento del Perú, en 1513.—Carlos V levanta el sitio de Marsella, en 1536.—Muere en Madrid el literato Covarrubias, en 1577.—Nace el poeta Francisco Quevedo, en 1580.—Germaet, jefe cosaco, sale a la conquista de la Siberia, en 1581.—Muere en el Escorial Felipe II, en 1598.—Las tropas españolas vencen a las francesas en Fuenterrabia, en 1638.—Muere Felipe IV de España, en 1665.—Traslación de la Virgen del Puerro a la ermita de las afueras, en 1718.—Nace en Granada el mártir de la independencia Alvarez de Castro, en 1749.—Nace el insigne marino español Gravina, en 1756.—Institución de la orden de Carlos III, en 1771.—Nace el Empecinado, terror de los franceses en 1775.—Lord Wellington sale de Madrid con dirección a Arévalo en busca de sus tropas, en 1812.—Principia la revolución belga, entrando el Príncipe de Orange en Bruselas,

GALERIA DE SOLDADOS

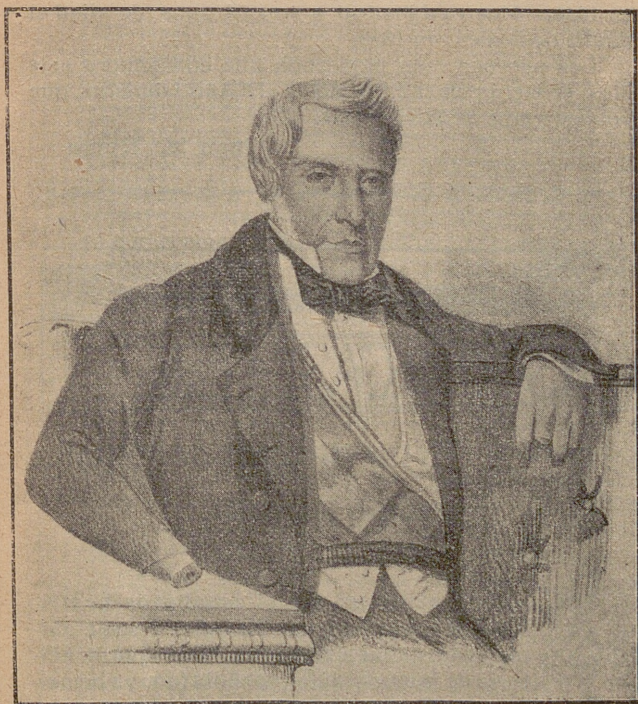


D. Manuel de Medina-Verdes y Cabañas

Segundo Ministro de Guerra de D. Carlos M.^a Isidro de Borbón

Nació en Sevilla en 28 de Abril de 1773. En el reinado de D. Carlos IV llegó a Coronel de Infantería. Hizo toda la Guerra de la Independencia. Al morir Fernando VII, fué a Portugal, ofreciendo su espada al augusto don Carlos V, al cual sirvió con lealtad y gran pericia llegando a los más altos designios.

DE DON CARLOS V



El Conde de Casa-Eguía

General en Jefe de los carlistas del Norte en 1835 y 1836

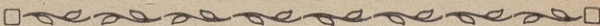
D. Nazario de Eguía, mayorazgo de antigua familia vizcaína, nació en 27 de Julio de 1777. En la campaña de 1801 contra Portugal, tomó parte brillantísima en varias acciones importantes.

Cuando murió Fernando VII, púsose a las órdenes del General Zumalacárregui, y dirigió importantes operaciones a pesar de faltarle una mano a consecuencia de un atentado de que fué víctima.

en 1830.—Acción de Villarrobledo, en 1836.—Se estrena en Madrid el gas de agua inventado por Calderón, en 1846.—Muere en Madrid a los 96 años de edad el duque de Bailén, en 1853.

Los sucesos más modernos que conmemora este mes, se leerán en el 2.º tomo de «El Año Jaimista», que publicaremos próximamente.

Juan M.^a Roma



La Historia de España

Tiempos primitivos

I

NADA más patriótico que el estudio de la Historia de nuestra amada España. A vuela pluma vamos aquí a constatar, más que la historia de la monarquía española (que ya hemos hablado largamente de ella en varios de nuestros volúmenes), de la historia del pueblo español, la historia de los españoles, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días, no despreciando por cierto los hechos de los reyes y de los magnates, pero colocando a su lado los hechos de los sabios, de los marinos intrépidos, del clero virtuoso, de los aplicados industriales y de los infatigables agricultores, porque los hechos de todas las clases de la sociedad que han existido y existen en España, desde los Monarcas a los labriegos, desde los sabios hasta los ignorantes, son los que constituyen la historia de los españoles, o como suele decirse, la historia de España.

La naturaleza parece que ha querido formar los límites de la hermosa Península en que vivimos, ciñéndola por todos lados por el Océano y el Mediterráneo, separándola del Africa por el Estrecho de Gibraltar, y enlazándola con el continente europeo por los Pirineos, dilatada cordillera de elevadas montañas que la separan de Francia. Descienden de esta cordillera ramales grandiosos, que dividen y separan diversos territorios; y otras cordilleras interiores se prolongan hacia la parte meridional, señalando el rumbo a diversos rios que fecundan y enriquecen las cercanías de su curso más o menos caudaloso. Llanuras inmensas, valles profundos, ensenadas y bahías cómodas, variedad de clima que ofrece toda clase de frutos y producciones, todo concurre para que su suelo sea fertilísimo y para que fuera apreciado sobremanera por los antiguos.

La hermosura de su cielo, la fertilidad de su territorio, la variedad asombrosa de sus riquezas, todo contribuyó para atraer los pueblos navegantes de Oriente, y por lo mismo recibió la España desde bien temprano los primeros gérmenes de la civilización, alternando con el movimiento general del comercio y de la política de los pueblos de la antigüedad.

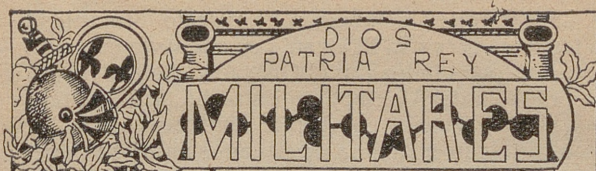
España, pues, no solo merece sino que debe ser estudiada por los que hemos tenido la dicha de nacer en su privilegiado suelo. No vamos a amontonar fechas, ni a describir batallas, ni a biografiar monarcas, cansando a los lectores. Vamos a concretar y a hacer que, esenciada la historia, quede ésta bien grabada en la mente y en el corazón de nuestros amadísimos lectores.

Juan de España

Retratos en tricromía de D. Jaime de Borbón

En finísima cartulina (19 por 12 centímetros), con un extracto de la biografía de nuestro Augusto Caudillo.

A 20 céntimos uno y a 15 pesetas el cien.



La guerra

No podemos movernos los jaimistas, no podemos reunirnos en un sitio cualquiera, no podemos hacer eficaz propaganda política de nuestros ideales sin que a nuestros viajes, a nuestros movimientos, a nuestras entrevistas, a nuestras palabras acompañe la protesta, más o menos encubierta, de todos nuestros adversarios.

Porque ayer fuimos a tierra extranjera a rendir homenaje de amor a nuestro Caudillo; porque hoy se reúnen en casa del ilustre prócer señor Marqués de Cerralbo dos docenas de nuestros prohombres; porque mañana nuestro amado Don Jaime llama urgentemente al bravo General Llorens a su residencia de Frohsdorf; porque por aquí, se agrupan los veteranos; porque por allá se organizan los Requetés o por mil otros motivos que no es del caso referir, lo cierto es que se nos acusa en todos los tonos y de todas las maneras, partiendo de la suposición totalmente gratuita de que estamos afilando las bayonetas para promover una nueva guerra civil.

Y lo más chusco del caso no es que partan las acusaciones y denuncias de los periódicos afectos a las actuales instituciones, sino que provengan de los mismos republicanos a quienes conviene tanto como a nosotros la destrucción y aniquilamiento del orden político hoy existente. ¿Qué migas son esas que están haciendo los republicanos con la monarquía actual, para que de manera tan directa se interesen por su salud, bienestar y conservación? Comprendemos que griten los liberales, que alboroten los conservadores, que truenen los mestizos, porque les mueve a ello el espíritu de conservación, pero por mucho que nos devane-

mos los sesos, no podemos adivinar la razón política que pueda justificar o por lo menos explicar la anómala conducta de los republicanos.

Como si con sus desavenencias y sus enconadas luchas intestinas no favorecieran la causa de la monarquía saguntina, le están ofreciendo incondicionalmente servicios policíacos que no han de ver nunca recompensados. Torpeza se llama esta figura.

Pero sea de ello lo que fuere, tengan o no sentido político los republicanos, es el caso que todos nuestros adversarios políticos, sean republicanos o monárquicos, creen a pies juntillas que los jaimistas estamos preparando una nueva guerra civil. En distintas ocasiones hemos declarado que estos temores son infundados.

Los jaimistas se ajustarán como hasta hoy se han ajustado a los principios de esa legalidad que se nos impone por la fuerza de los hechos, y procuraremos no rebajar sus límites mientras no cambien las circunstancias.

¿Qué interés podemos tener en promover una guerra civil, que tantos sacrificios trae aparejados para nosotros? ¿Que tan bueno y tan fascinador es abandonar padres, mujer e hijos, olvidar intereses muy legítimos producto de ímprobo trabajo e interminables vigiliass para buscar la muerte en el campo de batalla?

Ni afirmaremos ni negaremos que en un momento dado se encienda de nuevo la guerra; pero nadie podrá acusarnos de haber sido sus promovedores. La guerra civil puede venir, como puede venir la revolución, sin que los republicanos la preparen. Estos desarreglos sociales pueden sobrevenir aun contra la voluntad de jaimistas y de republicanos. Las circunstancias pueden más que nuestra voluntad.

¿Quién prepara, pues, la guerra civil? Los que más odio nos profesan, los que menos quieren a Don Jaime, los que viven distanciados de nosotros por el insoldable abismo del presupuesto; los que están convirtiendo a España en merienda de negros, como si tuviesen a su favor la cobardía y el servilismo de este pueblo; los que han convertido en farsa burda y sangrienta el arte de gobernar y han pervertido, trasformado en la práctica el concepto filosófico de la política; los que han conver-

GALERIA DE SOLDADOS

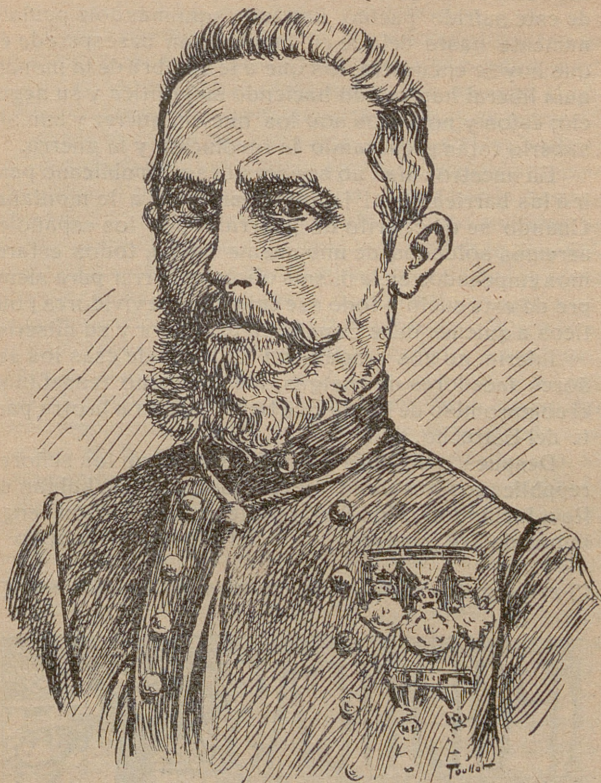


D. Mariano Torres de Navarra

Coronel de la Artillería carlista de la Costa Cantábrica
en 1875 y 1876

Nació en Jaen el día 25 de Julio de 1845. A los 12 años ingresó en el Colegio Naval Militar. En el año 1873 ofreció su espada y sus servicios a Don Carlos VII, quien le destinó al Estado Mayor de la División de Alava. Durante la guerra se distinguió sobremanera en varias notables acciones.

DE DON CARLOS VII



D. Alejandro Reyero

Mandó la primera Batería de Montaña del Ejército carlista del Norte en la última guerra civil

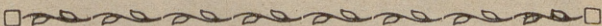
Nació en 7 de Junio de 1844. Ingresó como cadete de Artillería en el Real Alcazar de Segovia el año 1861. En 1873 ingresó en el Ejército Carlista del Norte, haciendo la guerra de una manera tan brillante que llegó a General de Brigada. Fué delegado de Don Carlos en el Reino de Valencia.

tido los centros oficiales en asilos de vagos y de gente inepta, con el propósito de formar partido aún a costa del Tesoro; los que, contando sin duda con la paciencia de este sufrido pueblo, han ido esquilmandole paulatinamente hasta dejarle en la situación desesperada en que hoy se encuentra; los que a la sombra de la monarquía liberal han venido haciendo su política y su negocio; éstos y no otros son los que sin querer y aún sin saberlo están preparando la revolución y la guerra.

En nuestros días no se necesita ser republicano para ir a las barricadas ni jaimista para salir a la montaña. Cuando se dé el grito de guerra todos los españoles seremos soldados de una misma causa, todos estaremos empeñados en la misma obra: en barrer para siempre de este suelo a todo ese enjambre de vividores políticos a quienes debe España su deshonor y su miseria.

Interín, no nos vengan con tonterías de esas los señores facedores de huelgas, los cuales no respetan ni el compromiso de honor que tiene España a la otra parte del Estrecho...

Después... después ya hablaremos con los señores republicanos y sabrán quienes son los que hablan de Revolución todos los días sin que esa Revolución venga jamás de los jamases... **El Coronel Pancho**



¡Como “cambean,, los tiempos!

EN estos tiempos de complacencias republicanas no es extraño que los jefes de las fracciones más avanzadas del partido, anden en constantes conferencias con los ministros. Los unos porque han indicado que caminan hacia la mo-

narquía; los otros aunque tenaces en su fe porque consideran conveniente andar por las antecámaras de los centros ministeriales demandando resoluciones políticas favorables a la fracción que presiden.

Antiguamente se hubiera considerado incurso en sospecha de traición al republicano que hubiese entrado en un ministerio de la monarquía, sea con el objeto que fuese. Las transigencias que hoy se observan en estas materias se tienen por algunos como señales de progreso político y como signo de dulzura de costumbres. A nosotros nos parece bien todo lo que sea cordialidad y suavidad en el trato de los políticos: la cortesía no impide ser valiente dice un refrán español, y nosotros añadimos que la intransigencia en las ideas no debe evitar las relaciones de los políticos para solucionar amistosamente cuanto al interés público convenga; pero estos temperamentos pacíficos deben tener, para ser plausibles, una condición esencial y es que los jefes radicales que van a los ministerios a formular reclamaciones políticas no prediquen en la calle la violencia ni la revolución. Porque una de dos, o se reclama por los caminos de la legalidad y se utiliza la influencia para conseguir soluciones en el orden común, o se apartan los hombres totalmente de las esferas del poder para procurar por su propia fuerza lo que juzgan útil a sus ideas.

Uno de los éxitos parlamentarios del señor Sagasta desde el banco azul lo obtuvo el día en que los autores más o menos indirectos de la sublevación de Villacampa, le acusaron de haber sido conspirador.

—Si, yo he conspirado—contestó con la energía que empleaba en esta clase de réplicas—pero cuando yo conspiraba no estaba sentado en esos bancos gozando de todos los beneficios e influencias de la inmunidad del diputado. Yo he sido conspirador con todas sus consecuencias.

Estas frases produjeron un estruendoso aplauso en la Cámara porque eran la expresión de la verdad y porque constituían una acerba censura contra los que predicaban la revolución disfrutando de todas las comodidades de una benévola evolución. Creemos que cuando se va a un ministerio a intervenir con la personal

influencia en un asunto político cualquiera, no se puede ni se debe ir al mitin inmediatamente a predicar la revolución o la huelga general, que viene a ser la misma cosa.

Y conste que sólo nos referimos a conferencias políticas, a entrevistas que tienen por fin asuntos relacionados con el beneficio público. De los favores puramente personales no queremos hablar. Ese es un hecho que todavía nos repugna más y que revela una absoluta falta de fe política en el que da y en el que pide. Ese espectáculo se verifica sobre todo en tiempo de elecciones generales. Ha habido conspiradores que han pedido distritos y ha habido ministros que se los han regalado.

Hay en España Marats que escriben como el famoso convencional francés, y como éste, cuando era médico de los guardias del conde de Artois, han andado buscando títulos de nobleza para distinguirse de sus conciudadanos, y hay otros que están orgullosos con representar el papel de dispensadores de su gracia a los gobernantes y de arregladores de conflictos graves.

Todo esto sin perjuicio de ir a los clubs a pedir cabezas de monárquicos y de estar hablando constantemente de la sangre que es preciso derramar para la regeneración del país. El modernismo en todos los órdenes de la vida tiene muchas irregularidades y no es la menor la de este nuevo tipo del conspirador a medias. Antes estos personajes andaban siempre ocultos, huyendo de las pesquisas policíacas; ahora están siempre en los ministerios, sin miedo a ninguna clase de persecuciones.

No es extraño que se multiplique el número de esta clase de héroes. Han desaparecido todos los peligros. Esta situación del partido republicano ha producido en el socialista sus naturales efectos; la Conjunción no existe ya y algunos amigos de Pablo Iglesias quieren que se declare rota solemnemente. Estos obreros son lógicos y aunque ellos no se atrevan a decirlo el hecho salta a la vista de todo el mundo: el único beneficio obtenido por el partido socialista al unirse a los republicanos ha sido el acta de diputado de Pablo Iglesias.

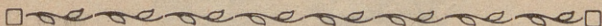
Y con eso los obreros no han ganado ni un céntimo

más de jornal ni un minuto menos de jornada; han servido los trabajadores para que algunos republicanos listos los utilizaran con el fin de asustar a los gobiernos amenazándoles con huelgas generales.

¡Y así, con estas complacencias y con estas transigencias creen los políticos alfonsinos afianzar su monarquía, librándola de los mordizcos de la plebe radical!

Con esto no se va más que al desprestigio de las instituciones a las cuales no parece guiarles otro móvil ni otra fuerza que el miedo, signo evidente de su impotencia.

Rebec



La coronación de Pio X

EN el pasado mes de Agosto ha celebrado la Iglesia Católica la coronación del Pontífice que rige sus destinos, del Pontífice de la Eucaristía, del bondadoso Pio X. Es su exaltación al trono la más gloriosa de la tierra. Nadie pensaba en él para tan alta y suprema gerarquía. Era tan modesto el Patriarca de Venecia que apenas su fama había salido de las fronteras de Italia. Ese fué siempre el rasgo característico de su alma grande y generosa. Solo el inmortal León XIII conocía sus relevantes méritos, su prudencia exquisita, sus eminentes dotes de Gobierno. Por eso, le consultaba en los asuntos áridos y espinosos que se le ofrecieron. Prueba evidente de que, *digitus Dei est hic*, en la elección de su Vicario en la tierra, responde siempre a las exigencias de los tiempos. Después de un hombre aristócrata por sangre



D. Francisco Zurbarán

Nació el año 1596 en la villa de Fuente de Cantos. Tuvo gran afición a la pintura religiosa desde muy niño. Hizo tan rápidos progresos, que fué enviado a Sevilla donde residían los más célebres pintores españoles. En 1650, el rey Felipe IV le llamó a su lado encargándole varias obras, que fueron notabilísimas. A los 66 años de edad falleció en Madrid, siendo aquí y en Sevilla muy sentida la muerte de tan celebrado pintor.



El Padre B. Jerónimo de Feijóo

Nació este insigne escritor el año 1701 y falleció el año 1764. Fué religioso benedictino y llegó, por su virtud y su talento, a maestro General de su orden. Como crítico llegó el P. Feijóo al más alto grado de perfección en sus escritos y nadie le aventajó en lo correcto y castizo del lenguaje. Su *Teatro crítico universal* y sus *Cartas curiosas e instructivas* son obras maestras que no deben dejar de leer cuantos tengan edad y cultura bastante para ello. Fué hombre de gran virtud y adalid eminente del Catolicismo.

y por inteligencia, convenía en estos tiempos de democracia, que viniera otro, demócrata por sangre y por temperamento, y noble, y aristócrata por la grandeza de espíritu; convenía, en estos tiempos de glacial indiferencia, que viniera otro que llevara a las almas al foco del amor, de ese fuego celestial, divino: a Jesús Sacramentado.

Pobre fué siempre de riquezas materiales, pero rico de las grandezas del espíritu, rico en virtudes: y pobre vive en las alturas del Vaticano. Parece la pobreza y modestia personificados: pero en medio de tanta modestia, arrebatada cuando habla; embelesa con la armonía y dulzura de su lenguaje y subyuga con su elocuencia.

Cuando habla se transforma; toda el alma sale al rostro y su mirada es un destello de luz radiante que penetra en lo más íntimo del alma; pero la primera impresión que se experimenta al verle, es de tristeza. El dolor ha dejado sus huellas profundamente marcadas en su rostro. Revelan un sufrimiento moral capaz de abrumar al más fuerte. La ingratitud de dos naciones predilectas de la Iglesia han desgarrado su corazón: Francia y España, aquélla, a cara descubierta; ésta, hipócrita y solapadamente.

Claro está que para nadie constituye una sorpresa la persecución franca o solapada a la Iglesia de Cristo y por ende al Pontificado que es su fundamento visible, la piedra inmovible sobre que descansa. *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*, ha dicho el Salvador del mundo. Luego habrá lucha y hasta tenaz, titánica; rugirá la tormenta en todos los días de su existencia, que será hasta la consumación de los siglos.

Para dejar de ser combatida sería necesario que no hubiese en el mundo inteligencias y corazones atrofiados y heridos de muerte, era preciso que no hubiera más imbéciles y analfabetos con pujos de *domines*, eternos enemigos de la verdad; era indispensable que no hubiera falsos sabios que se nieguen a reconocer fronteras naturales en la inteligencia; habría necesidad de que se extinguieran de raíz las concupiscencias humanas, eternos enemigos del bien y de la virtud: se

necesitaría que los hombres dejaran de reproducir, con su iniquidad en la prensa, en el mitin, en la tribuna, en la calle, «la turba décida que iba delante de la cruz, mofándose de Cristo con el *Ave Rex judeorum* o diciéndole sarcásticamente que descendiera de ella»; era necesario que los hombres no claudicaran y no hubiera poderes débiles, cobardes que transijan y pacten con todos los pervertidos de inteligencia y de corazón; sería, en fin, indispensable que desaparecieran de la faz de la tierra todos los ambiciosos, que, por un plato de lentejas, venden su dignidad y honradez cristianas; por un acta de diputado o de concejal abdican de ideas y sentimientos religiosos que siempre tuvieron. Pero, como esto es un imposible moral, de ahí es que la lucha, la persecución será eterna, y ¿quién vencerá? Prescindamos de las garantías divinas que en su favor tiene esa piedra fundamental de la Iglesia, el primado de Pedro, el Pontífice Romano que es el Pastor Universal de las almas. Para responder a esa pregunta basta y sobra esa otra garantía que pudiéramos llamar persecución histórica.

Va ya para veinte siglos que un hombre, judío por raza, sin prestigio humano posible, ni por su ciencia, ni por la fuerza moral que dá la aristocracia del dinero, ni por su posición social, que es la ínfima, se dirige a la ciudad de los Césares, carro vencedor a que estuvieron ligados por la fuerza todos los pueblos de la tierra; se dirige a la ciudad de nobles y patricios, llena de monumentos, de obras maestras y hasta de sabiduría, en que un Cicerón había derramado a raudales su elocuencia y en que un Séneca y un Tácito habían llenado con sus escritos las bibliotecas; Pedro, pescador de Galilea se dirige a Roma, que no obstante su grandeza, llevaba en su seno la degradación más ignominiosa, y en un muro de la entrada de la ciudad, escribe, con mano trémula, «Pedro, Apóstol de Jesucristo.»

Era que, en nombre de Dios tomaba posesión de Roma. Arroja la simiente divina entre el satánico estruendo de los himnos que a los treinta y dos mil dioses se elevaban en la metrópoli del mundo y confiando en que un día necesariamente había de fructificar, con-

tinúa impasible su marcha al suplicio que en lontananza le espera. No faltará quien recoja su báculo, símbolo de su autoridad suprema. Y Nerón y todos los demás mónstruos coronados que han pretendido ahogar, en la sangre del Apóstol y de sucesores, aquella Religión suave y severa a la vez que condenaba sus maldades y todos los errores y todos los vicios, se han equivocado miserablemente, y se han encontrado impotentes para contener el torrente de fé que pronto se convirtió en caudaloso rio que fertilizó todos los campos en que puede ejercerse la actividad humana. Y sobre el sepulcro de aquel pobre pescador de Galilea, se asentaron los sucesores de Pédro, Gerarcas Supremos de la Iglesia, llenos de fé, armados de valor, henchidos de caridad y despidiendo destellos esplendentes de santidad y virtud. Y después de veinte siglos canta la humanidad sobre aquel sepulcro el *Tu es Petrus* y se arrodilla para recibir la bendición de Pío X, porque va en él la triple corona del Padre, del Rey y del Sacerdote.

E. T. de L. P.



La Autoridad y el Sindicalismo revolucionario

Los gobernadores de Barcelona tienen una gran parte de responsabilidad en esos conflictos parciales de que Cataluña será un hervidero durante mucho tiempo.

Portela tuvo con el vicio tolerancias que unos se limitan a considerar excesivas y otros reprueban ade-

más como poco desinteresadas; pero conoció el foco de revolución y desorden que anidaba en las Sociedades obreras sindicalistas y las disolvió y aventó.

Hizo allí lo que un Gobernador conservador de La Coruña había hecho años antes con las sociedades análogas gallegas. Ambos devolvieron la tranquilidad a sus provincias y pudieron hacerlo sin cometer ninguna arbitrariedad, sin más que hacer cumplir la ley.

Sustituyó a Portela, Sanchez Anido; hombre honrado, caballeroso y bueno, no transigió con el vicio y esto le ganó muchas simpatías, pero no se dió cuenta de la significación que en Cataluña tiene la Confederación General del Trabajo y consintió que surgiera con otro nombre en la calle de Poniente, a donde los pastores del sindicalismo revolucionario fueron atraído por ellos, otras sencillamente obreras, pero que, por no tener un programa social definido, son fácilmente atraídas por la frase retumbante y sonora de «solidaridad obrera» y por los que a ella se presentan como audaces defensores de la clase.

De ese nidal revolucionario ha salido el amago de huelga general de estos días; de él saldrán otros y otros, y es lógico que salgan porque esos sindicalistas tienen por dogma la violencia y ponen su ideal único en la huelga general y terrorífica. Sánchez Anido, el bueno, por ignorancia, por observación insuficiente de los fenómenos sociales de su provincia, ha traído a Cataluña un foco permanente de perturbación.

Franco Rodríguez llegó también a Barcelona sin la preparación conveniente. Un amigo nuestro le dijo:

«El peligro lo tiene usted en la calle de Poniente; obsérvelo, estúdielo».

Franco se sonrió con una sonrisa de suficiencia y tal vez de picardía recelosa. Confundía indudablemente el sindicalismo con el socialismo y pensaba que nuestro amigo, el clerical, ponía en su consejo más de un grano de animadversión reaccionaria contra el socialismo, que en España es atrabiliariamente antirreligioso. No hizo caso.

Principió a coquetear con el Fomento del Trabajo Nacional y cuando el conflicto se le vino encima, en

vez de estudiar y callar, creyó resolver el conflicto prometiéndolo, adulando y amenazando a los obreros con esa verbosidad madrileña, contraria al espíritu catalán, lacónico y austero.

Ahora ya se ha enterado; ha entrado en razón como los locos, a palos, y ha visto que sin aislar a los obreros catalanes de los directores del sindicalismo catalán, la huelga general hubiera sido inevitable. Cuando pare el chubasco ¿qué hará con ese vivero de huelgas generales y odio loco al orden?

Discutir el derecho de las Sociedades obreras libertarias a ponerse a la sombra y bajo la garantía de la ley, es hoy, a mi juicio, un poco peligroso.

En sus reglamentos no declaran sus fines, ni sus planes, ni su estrategia, y negarse el gobernador a darlos reconocimiento legal parecería un atentado arbitrario contra el derecho de asociación, el más celoso y tenazmente defendido hoy por la clase obrera. Contra ese gobernador se levantaría, probablemente el clamor rencoroso y alarmado de toda la clase obrera.

Conocida y declarada bien su filiación sindicalista revolucionaria, creo yo que por ese solo hecho estaban fuera de la ley y que no debían ser toleradas.

Son como las Juntas de conspiración de las sediciones políticas burguesas que en todos los países son violentamente disueltas y castigadas por motivos de seguridad pública y en defensa legítima y obligada del Poder constituido.

Las Sociedades obreras revolucionarias son un peligro mayor y preparan con menos riesgo mayores catástrofes que esas Juntas conspiradoras. Estas no atentan contra la Sociedad, ni siquiera contra el Estado, sino contra una de las formas posibles de sus gobiernos. Aquellas son incompatibles radicalmente con el Estado y con la Sociedad. Tienen como postulado de su filosofía bárbara que el orden y la felicidad sólo pueden encontrarse en las cenizas de la Sociedad, del Estado, después de haberlas abrasado en una pira roja gigante.

Y ni siquiera pueden reclamar la tolerancia con esa necia y suicida distinción que el liberalismo hace entre el pensamiento y la acción, entre la propaganda de las

ideas y su traducción en acciones delictivas. El sindicalismo revolucionario no hace esta distinción: la cree estúpida e inmoral y toda su vida es acción.

Quizá no todos los actos de sus Sociedades son revolucionarios: no todos son preparación inmediata y prodromos y parto ya de la huelga revolucionaria; pero, si se las observa bien, todos son al menos excitación y preparación remota de su ideal catastrófico. No hay más que leer a sus teorizantes, sus periódicos y sus propagandas. El Estado que tolera eso, es que ha perdido ya la brújula o el instinto de conservación: es que no se siente apoyado por la Sociedad o está paralizado por el miedo o por el pesimismo, al menos.

Por ahí veo yo el peligro del derecho de asociación. Nadie hace tanto mal a los obreros como los sindicalistas revolucionarios, porque al poner en peligro a los Estados, estos reaccionarán algún día y, o suprimirán airadamente el derecho de sindicación, como lo hizo la primera República francesa para librarse de esa pesadilla de la huelga general crónica que los enloquece, o lo someterá a una férrea reglamentación con perjuicio de la más amada y fecunda de las libertades del proletariado.

Si los obreros conocieran sus intereses, cazarían a los sindicalistas revolucionarios y los echarían de su seno como a sus más fatales enemigos.

En una sociedad normal que tuviera su representación en un Estado honrado y fuerte estas sociedades obreras estarían prohibidas y perseguidas por la ley, pero no me atrevería a aconsejar esas energías a un Estado como el español, débil y en manifiesto divorcio con la masa social, más anarquista que esas sociedades obreras que iba a extirpar. Una resolución seria exigiría el acuerdo de todos o varios Estados que se apoyaran mutuamente y procedieran simultáneos y unánimes.

Pero, afortunadamente, no se necesitan remedios tan enérgicos y peligrosos para acabar con el sindicalismo revolucionario.

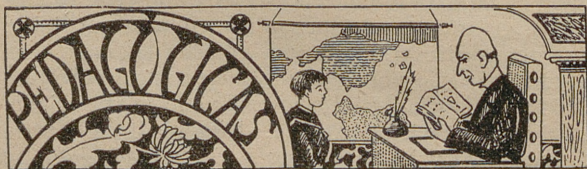
Severino Aznar

BOCETOS HISTÓRICOS



EL NAVIO «LA VICTORIA»

Descubierto con asombro del mundo por Magallanes el paso al mar del Sud por el estrecho que conserva y honra su nombre, al navío en que regresó a España lo colocaron por honor en Sevilla fuera del agua, como testimonio de una de las más atrevidas y útiles expediciones.



Intercambios escolares

SE ha hablado mucho, y muy recientemente del por qué no se ha de fomentar en España el intercambio temporal y recíproco entre hijos de familias, del país unos y del extranjero otros, que tan conveniente y sobre todo tan económico

BOCETOS HISTÓRICOS



LOS SALVAJES ASOMBRADOS

A instancia del Monarca del Cabo Hornos, mandó el holandés Schouten disparar un cañón de artillería; pero al oír el rey, sus mujeres y cortesanos el estampido huyeron con la mayor precipitación, internándose a los bosques presos de un pánico terrible.

fuera—dicen—para los que han de dedicarse al comercio.

La respuesta es la misma que pudiera darse a multitud de preguntas de semejante índole, pues por acá hacemos todo lo que no debiéramos y dejamos de hacer lo que sin remedarlo del extranjero se acomodaría bien instaurado a la índole nacional. Nos estamos mundializando a paso de carga y mucho será si dentro de algunos años no tapamos la boca a los que sólo les sirve para comer y murmurar.

Vistas las cosas con la rosada lente que nos las muestra como quisiéramos que fueran y no precisamente como son, tiene el intercambio escolar inapreciables ventajas que estimulan a estudiar el asunto en todos sus aspectos y pormenores para no caer en un

engullidero por el estilo del que consume gran parte de las pensiones señaladas a los que van, según dicen, a perfeccionar, completar o ampliar sus estudios en el extranjero, con tan seguro provecho individual como dudoso para la cultura colectiva.

Por de pronto, las familias opulentas que son en España muchas más de las que lo parecen sin serlo, no necesitan intercambiar a sus hijos con nadie, porque les sobran recursos para mantenerlos largas temporadas en el extranjero y pasearlos en automóvil por los más amenos lugares de la linda jaula en que a la humanidad tiene presa la justicia divina.

Si de la opulencia pasamos a la pobreza, como sin ganas pasaron algunas familias de mano abierta, no creo que a los proletarios cuyos hijos están destinados desde la cuna a las artes manuales, les interese gran cosa esto del intercambio, que por la mayor parte no saben siquiera en qué consiste, pues el manejo hábil de escoplos y leznas no requiere para ellos la previa ascensión a la Jungfrau ni demanda más sabiduría que algo de leer, poco de escribir y menos de contar.

Esta falta de cultura, de aireación, de trato social es a juicio de muchos sociólogos de primera fila una de las causas de la insuficiencia del obrero español para ser consciente colaborador del patrono en la mancomunada empresa de la producción, y por otra parte incapacita para el superior ejercicio de su función social a los patronos salidos de la masa obrera, que son los más, según ellos mismos confiesan con honrado orgullo.

Si tuviéramos industrias indígenas, como tenemos frutos propios del país, podríamos establecer el intercambio de aprendices que con el tiempo importarán procedimientos de trabajo equivalentes a los que de aquí se llevaran los extranjeros. Y si a falta de artes e industrias nacionales tuviéramos escuelas profesionales dignas de este nombre, donde la teoría se hermanara gemelamente con la práctica para que de ellas saliesen operarios ambidiestros y no tan solo jefes de taller, péritos, mayordomos y capataces, no sería difícil establecer el intercambio entre sus alumnos y los de las similares extranjeras, en la seguridad de que habría de

dar mucho más positivo resultado que el sistema de pensiones.

Pero ¿en dónde están esas escuelas profesionales? ¿en qué industria, arte u oficio sobresalimos lo bastante para dar a los extranjeros enseñanzas intercambiales? Como de su nombre se infiere, el intercambio exige la connivencia de dos partes contratantes de las que una se obliga a dar conmutativamente tanto como recibe pues de lo contrario mal podrá aceptarlo a no ser en prenda de abnegación quien tenga para dar muchísimo, más de lo que espera recibir.

Vemos, pues, que en cuanto a la cultura del obrero es indispensable establecer ordenadamente la enseñanza profesional antes de pensar en el intercambio, que en modo alguno fuera posible sin aquélla. Cuando la enseñanza profesional esté organizada en cuerpo vivo y en vez de ser sus profesores titulares universitarios que a pesar de su honda ciencia jamás vieron encender una caldera ni fundir un balaustre, sean obreros de casta con perfecto dominio del oficio, entonces llegará la oportunidad del intercambio de alumnos entre estas escuelas y sus equivalentes del extranjero.

Desde luego, que todo esto anda todavía muy lejos de mover el ánimo de quienes sin gran trabajo podrían mudar lo ideal en real; pero si nos faltan de mucho las condiciones necesarias para establecer el intercambio entre obreros manuales, no sería difícil iniciarlo entre las escuelas de comercio, pues por una parte lo consiente su más adecuada organización, aunque no sea ejemplar ni mucho menos, y por otra parte es carrera mucho más práctica que teórica, cuyo principal medio de actuación consiste en las lenguas vivas, mejor aprendidas siempre en el país donde se hablan que en cualquier academia políglota.

Si el comercio no es más ni menos que un intercambio de productos, a ninguna otra profesión le fuera tan ventajoso el intercambio escolar, no sólo para aprender el idioma del respectivo país sin necesidad de engorrosas reglas gramaticales muy bien encuadradas en textos y programas, sino también para conocer prácticamente la geografía comercial con los mercados de producción y consumo, vías marítimas, terrestres y

fluviales, instituciones de tráfico y demás elementos mercantiles cuya directa observación sería infinitamente más fructífera que centenares de lecciones orales,

El Estado que tantos miles malgasta en costear el frívolo veraneo de la clientela ministerial, podría si bien quisiera establecer oficialmente el intercambio en las escuelas de comercio, cuya índole exige para mayor provecho de la enseñanza la residencia temporal del alumno en el país con el que más tarde ha de mantener relaciones comerciales.

F. C. T.



Siete consejos higiénicos para retrasar la vejez

- 1.º Evitar todos los *sourmenages*.
- 2.º Gargarizar por la mañana con agua salada, cepillarse los dientes y enjuagarse por la noche.
- 3.º Dormir al día de siete a ocho horas.
- 4.º Suprimir toda bebida alcohólica concentrada (aguardiente, coñac, licores, aperitivos, etc.), y tomar como máximo un vaso de vino o cerveza al comer y comer poca carne.
- 5.º No fumar o fumar todo lo más un cigarro después de cada comida.
- 6.º Tener las ventanas abiertas día y noche en un cuarto cuya temperatura no exceda de 12 a 14 grados en invierno, y no poner ningún tejido de lana en contacto con la piel.
- 7.º Andar por lo menos una hora cada día, y así evitaréis todas las enfermedades agudas, retrasaréis la evolución de las hereditarias y no os constiparéis.

Las armas blancas

Sabido es lo que fueron las armas de los pueblos prehistóricos: hachas de sílice en la *edad de piedra* o lanzas de granito de los pueblos bárbaros. Vense curiosos ejemplares en el Museo Arqueológico de Madrid (Felipe IV). La mayor parte son groseras e informes, siendo probable que las *picas*, *cris* y *azagayas*, de los salvajes de nuestros días no sean mucho mejores que aquéllas.

La *edad de hierro* introdujo el uso de *flechas*, escudos y *avalinas*, y las distintas civilizaciones asiáticas, lo mismo que las grandes épocas de Grecia y Roma, se señalaron por la perfección de las hojas, la finura de las empuñaduras y el pulimento del metal.

Las *armas blancas*, o sea las que se emplean en los duelos, torneos, asaltos y combates cuerpo a cuerpo, divídense, según sirvan para el ataque o la defensa, en *ofensivas* y *defensivas*.

Estas diversas armas se denominan *armas de mano* o *de corte* si el filo es agudo y la hoja cortante, como la espada y sus variedades. Las *armas de punta* o *armas de astil* son las que sirven para atacar con la punta (como la *lanza* y la *alabarda*), o bien cuando el hierro de la extremidad, agudo, cortante o encorvado, según los casos, va enastado en el regatón o en el mango (verbigracia, el *arpón*, la *hoz*, y la *partesana*).

Hay, en fin, *armas arrojadas*, como las que se tiran por el esfuerzo de la mano o de la cuerda de un arco.

ARMAS DE MANO O DE CORTE.—El tipo inicial es la *espada*, cuyo uso es constante desde el guerrero griego a nuestros duelistas modernos. Su época de esplendor data del tiempo de la Caballería y las Cruzadas, *Joyeuse*, la espada de Carlomagno; *Durandal*, la de Roldán; *Flambaud*, la de Renaud; *Hauteclair*, la de Oliveros; *Tizona*, la espada gloriosa del Cid, fueron amadas por sus dueños como personas vivientes. Bayardo habla a la suya en ocasión que armó caballero a Francisco I.

El prestigio de la espada aumenta con el Renacimiento italiano. El mismo Leonardo de Vinci cincela

POR ESOS MUNDOS



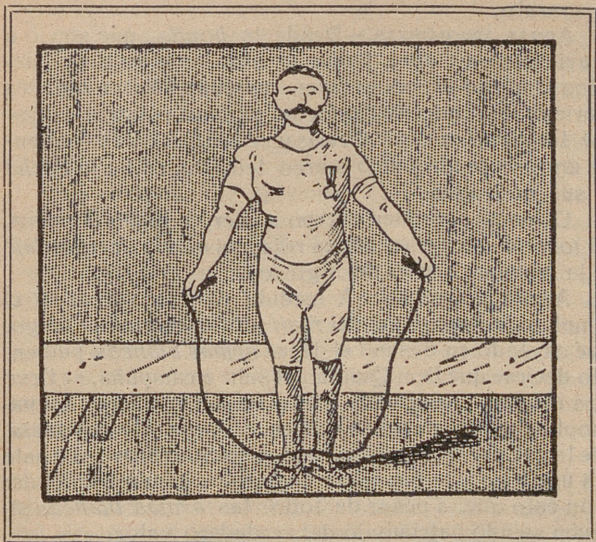
MISS SMITH

Esta mujer inglesa está recorriendo los teatros de su país llevando una enorme serpiente domesticada con la cual gana mucho dinero.

puños de sables y rodela. Incrustadas de oro, nieladas y damasquinadas, brillan las espadas como joyas. El acero azulado de la hoja va ornado de finos y elegantes arabescos. Tal se ve en el *espadaón*, la *espadaza*, el *chafarote*, el *florete*, el *sable*, y el *puñal*; en la *cimitarra*, el *yatagán*, y el *kanjar* orientales; en la *claymore* de los escoceses; en la *espada a dos manos* del siglo xv; en el *sable turco*, en la *espada terciada*, en la *flamenca* y demás armas similares.

ARMAS DE ASTIL O DE PUNTA.—La panoplia es abundante. Podría empezarse por el *tridente griego*, el *pilum romano* (especie de pica) y la *pica asiria*, para llegar, pasando por las *lanzas de los galos*, a las numerosas variedades de la Edad Media: la *falce* con hoja

POR ESOS MUNDOS



MR. FLEURY

Este hombre es un verdadero campeón en un juego tan vulgar entre la gente menuda: saltar a la cuerda. En tres minutos y medio dá mil saltos.

de segur; el *venablo*, especie de pica en figura de hoja de helecho, que fué en mucho tiempo el arma de la infantería; la *alabarda*; la *maza de armas* del siglo xiv; el *hacha* cortante del siglo xv; la *destral*, otra variedad de alabarda con un hierro de lanza a un lado y un martillo o un gancho al otro lado; la *partesana*, especie de alabarda de los siglos xvi xvii; el *platón*, el *cortadillo* o *godenart* y el *cuchillo de asalto*.

Durante toda la Edad Media estuvieron en auge todas estas clases de armas, mayormente la *lanza*. La muerte de Enrique II por Montgomery en el famoso torneo de 1559 y el empleo de las armas de fuego hicieronlas caer en desuso.

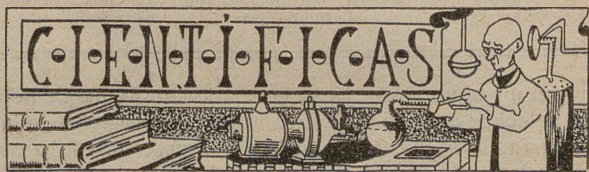
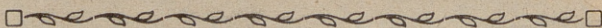
Las *armas de astil* ya no sirvieron sino para vista y aparato.

ARMAS ARROJADIZAS.—Desde la *honda*, que sirvió a David contra Goliat, hasta el *arco*, que exóticos pueblos emplean en sus guerras, aquéllas ofrecen muchas variedades. Unas se tiran con la mano, como la *azagaya*, las *javelinas*, los *dardos* y *venablos*; otras mediante un resorte mecánico o arco tendido, como la *flecha* y sus derivados.

Otras se esgrimen cuerpo a cuerpo, como la *porra*, el *tomaharvk* de los pieles rojas, el *hacha de abordaje* y la *maza de armas* del siglo xvi.

ARMAS MODERNAS.—A medida que se vulgarizó el empleo del *mosquete*, del *fusil* y de las *armas de fuego*, fué cayendo en desuso el de las *armas blancas*. pudiendo decirse que Don Quijote, al salir a campaña, se llevó los últimos y gloriosos restos de la Caballería. La panoplia moderna casi se reduce al *sable* y la *bayoneta*, de la que decía el generalismo ruso Souvarow: «La bala es una loca y la bayoneta un heroe», dando a entender con esto que, a pesar de todo, las *armas blancas* siguen siendo patrimonio del verdadero valor.

Vinicio



Ciencia para todos

(Continuación)

—¿Qué es hulla?

Un vegetal fósil.

—¿Qué se entiende por vegetal fósil?

Una substancia *originalmente vegetal*, que por la presión y otros agentes del interior de la tierra ha sido

llevada a una condición parecida a la de *mineral* o *matéria térrea*.

—¿Cómo sabemos que la hulla es de origen vegetal?

Por los *componentes químicos* de su sustancia, y también por las *formas vegetales* que se encuentran en abundancia en los criaderos de hulla.

—¿Cuáles son los componentes químicos de la hulla?

Se compone de *carbono*, *hidrógeno*, *oxígeno* y *ázo*. Las proporciones de estos elementos varían en las diferentes clases de hulla. El carbono es el componente principal; las demás proporciones, en general, son como siguen: *carbono*, 90 por ciento; *hidrógeno*, de 3 a 6 por ciento; los otros elementos entran en la composición en cantidades tan pequeñas que para todos los objetos ordinarios basta decir que la hulla se compone de *carbono* y de *hidrógeno*, pero principalmente de *carbono*.

—¿Qué es carbón vegetal?

Un compuesto casi enteramente de *carbono*. Es hecho de *leña* con la aplicación del calor sin la admisión del aire. El hidrógeno y el oxígeno de la leña son igualmente expelidos, y lo único que queda es carbón o carbono en uno de sus estados más puros.

—¿Qué es carbón animal?

El carbón animal, como el vegetal, se compone de *carbono* en un estado muy aproximado al de pureza. Es hecho de *huesos de animales* calentados en cilindros de hierro. Comúnmente se llama *negro de marfil*.

—¿Qué es cok?

Es hulla despojada de su hidrógeno y otras partes volátiles por un procedimiento semejante al que se emplea para hacer el carbón vegetal. Es el residuo que queda después de hecho el gas hidrógeno de hulla y se compone casi enteramente de *carbono*.

—¿Por qué cuando arde la hulla produce una llama amarilla?

Porque el *hidrógeno* que contiene, combinándose con alguna parte de *carbono*, comunica a la llama un color brillante amarillento.

—¿Por qué, en un fuego, unas llamas parecen más blancas que las otras?

LOS PONTIFICES ROMANOS



Pablo V	Gregorio XV	Urbano VIII	Inocencio X
Años 1605-1621	Años 1621-1623	Años 1623-1644	Años 1644-1655

Porque las calidades de hulla y las condiciones bajo las cuales arden están sujetas a variación. Algunas hullas dan un hidrógeno *pesado*, llamado *hidrógeno bicarbonado*, que arde con una llama mucho más viva que el *hidrógeno carbonado*.

—¿Por qué el hidrógeno bicarbonado arde con una llama más blanca que la hulla común?

Porque está combinado con una cantidad mayor de *carbón*, a lo cual debe su aumento de luminosidad.

—¿Por qué en un fuego hay algunas llamas que parecen azules?

Porque el hidrógeno que se escapa del sitio donde se ven esas llamas es *hidrógeno puro* destituido de *carbón*.

—¿Por qué el fuego es a veces rojo y desprovisto de llama?

Porque los gases volátiles se han agotado y la combustión es continuada por el *carbón* de las hullas y el *oxígeno* del aire

—¿Por qué la leña verde silba y despide vapor cuando arde?

Porque contiene una gran cantidad de agua que ha de evaporarse antes de continuar la combustión.

—¿Cuál es el efecto de esta evaporación?

El que se desperdicia una gran cantidad de calor para arrojar el agua del combustible.

—¿Por qué atizando el fuego arde con más brillantez?

LOS PONTIFICES ROMANOS



Alejandro VII	Clemente IX	Clemente X	Inocencio XI
Años 1655-1667	Años 1667-1669	Años 1670-1676	Años 1676-1689

Porque abre nuevos espacios a los cuales el aire lleva un nuevo refuerzo de *oxígeno*.

—¿Por qué los fuelles mejoran la corriente de aire que atraviesa un fuego?

Porque activando el paso de la corriente de aire sobre el fuego, hacen que éste sea *atravesado* por una cantidad de aire adicional que lleva una gran porción de *oxígeno* a la hulla,

—¿Que es humo?

Partículas no consumidas de combustible que el calor vuelve volátiles arrojándolas de sí.

—¿Qué es hollín?

Carbón en pequeñas partículas, expelidas con otras materias volátiles y depositadas en las paredes de las chimeneas.

—¿Por qué cuando se añade hulla al fuego aumenta la cantidad de humo?

Porque contiene materias volátiles fáciles de expeler, y también porque reduce momentáneamente el calor de manera que no puede consumir las primeras materias que se escapan.

—¿Por qué el carbón vegetal y el cok arden con brillantez y sin llama?

Porque previamente se ha extraído el *hidrógeno* de estas sustancias.

—¿Por qué es difícil encender fuegos de carbón vegetal y de cok?

Porque no contiene *hidrógeno*, que produciendo llama, ayude a la combustión.

Abel

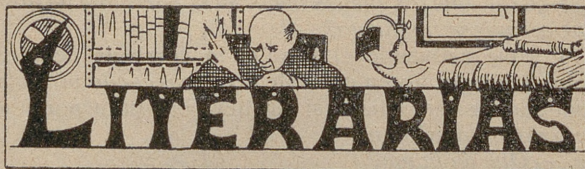
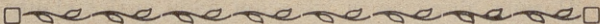
Fórmulas

Las manos se rejuvenecen sometiéndolas a un masaje diario para aumentar la circulación de la sangre. Las manos, lo mismo que el resto del cuerpo, necesitan ejercicio para conservar el aspecto de la juventud.

Para ahuyentar a los ratones no hay cosa mejor que el alcanfor, porque no pueden soportar su olor y abandonan el campo.

Para que las planchas no se peguen a la ropa al planchar, se pasan de vez en cuando por una tabla en la que se haya rociado sal molida.

Los tubos de la chimenea no deben atrancarse, porque contribuyen mucho a la buena ventilación de la casa.



Aire, sombra, polvo, humo

Vanidades de la tierra,
fugaces pompas del mundo,
glorias que el tiempo consume,
placeres de amargo fruto;

Quimeras que fugitivas
pasan en rápido curso,
ciencia que hasta Dios levantas
la arrogancia de tu orgullo;

Ansia que la vida enciende,
fuego que apaga el sepulcro,
poder, riqueza, hermosura...
¡aire, sombra, polvo, humo!

Grande es el mundo que habito;
pero mi nombre es más grande,
porque las glorias del mundo
dentro del mundo no caben.

Yo moriré, y mi recuerdo
irá en los siglos que pasen;
tendré mi nicho en la historia,
será mi nombre un cadáver.

¡Gloria!... ¡resplandor humano
que sólo brilla un instante;
vapor que el sol desvanece...!
¡humo, sombra, polvo, aire!

Ciencia que en tí solo fias
y de tí mismo te asombras;
que no hallas luz ni misterio
que a tus miradas se esconda.

¿Quién insondable te oculta
en obscuridades hondas
la medida sin medida
de la inmensidad que ignoras?

Ciencia de delirios llena
que nuestra soberbia forja,
rebelde ambición del hombre...
¡humo, polvo, aire, sombra!

Hoy la gentil hermosura
que resplandece en tu rostro,
de admiración llena el alma,
de dulce encanto los ojos.

Mañana... fecha terrible,
plazo que se cumple pronto,
serán tus encantos ruinas,
será tu hermosura escombros.

La vida en la tierra es breve,
la juventud es un soplo,
relámpago la belleza,
¡humo, sombra, aire, polvo!

Gloria es la llama que enciende
en el corazón, oculto
amor, como el alma eterno,
y como eterno profundo.

Ciencia es la fe que ilumina
los arcanos más oscuros,

luz de la vida que humilde
vive ignorada en el mundo.

Hermosura es la esperanza,
conciencia de un bien augusto,
germen de inmortal belleza
que Dios en el alma puso.

Lo demás que a nuestros ojos
pasa en rápido tumulto,
es vanidad, es locura,
jaire, sombra, polvo, humo!

José Selgas



A la Cruz

¡Oh Santísima Cruz! Trono divino
de aquel hijo de Dios, que enamorado,
abrazó la pasión en su camino
por redimir al hombre del pecado
a que llevóle su fatal destino;
y a este mundo bajó glorificado
y predicó en las plazas y en el templo
la hermosa caridad de que dió ejemplo.

Él difundió la luz en este suelo,
única luz verdad e imperturbable,
por ser luz con que Dios, allá en el cielo,
con bondad infinita e inagotable
ilumina la senda que en su vuelo
sigue siempre el cristiano inquebrantable
hasta llegar a la mansión sagrada
do la vida es verdad e inmaculada.

Dadme un rayo de luz, Cruz bendecida,
que mitigue mis penas mundanales,
porque siento que el alma condolida,
con tantas amarguras terrenales,
llora ya acongojada y compungida
al sentir zozobrar sus ideales.
No permitas ¡oh Cruz! tantos dolores
al que con fe venera tus fulgores.

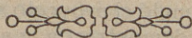
Eres enseña a que la Iglesia canta
preces y salmos, con amor ferviente,
porque allí, do tu efigie se levanta,
la dulzura que esparce en el ambiente,
impregnada de esencia sacrosanta,
hace postrar de hinojos al creyente
y elevar hasta Tí los corazones,
con incienso de santas oraciones.

En tus rígidos brazos retuviste
los brazos yertos del Señor piadoso,
y en su postrer suspiro percibiste
melancólico, dulce, cadencioso,
fué un *adiós*, tan sentido y tan profundo,
que conmovió los ámbitos del mundo.

Y aquí quedaste Tú, símbolo santo,
como eterno testigo de su historia,
para que enjugues el copioso llanto
del que invoque en el alma su memoria,
en momentos de angustia y de quebranto
y le concedas la suprema gloria
si confeso y contrito se arrepiente
y eleva a Dios el corazón ferviente.

Por eso, en el camino de la vida,
donde todo es falaz, mentido, incierto,
donde está la virtud escarnecida,
encuentra en Tí, de salvación el puerto,
un alma del pecado arrepentida,
que alienta a un corazón, al mundo muerto,
para quien eres símbolo bendito,
de madera de arcilla o de granito.

Carlos Hernández Galán





El túnel de la Mancha

Parece que dentro de poco tiempo Inglaterra dejará de ser una isla. Digo esto a propósito de la conferencia celebrada hace pocos días entre el primer ministro y el Comité parlamentario que está trabajando en favor del gran proyecto para construir un túnel submarino entre Dover y Calais, debajo del Canal de la Mancha, ese estrecho que tantos temores inspira a los millares de viajeros que lo atraviesan, y cuyo número crece cada año.

El presidente del Comité dice: «Estamos convencidos de que el túnel será construído. El primer ministro ha prometido todo lo que le fuese posible; se hallará el dinero sin dificultad, y los ingenieros no encontrarán obstáculos insuperables. Si el Comité de Defensa Imperial no interpone el veto sobre el proyecto, puede considerarse como un hecho».

He aquí una idea que, dada a la luz hace veinticinco años, asustó al público y ha sido combatida con violencia por publicistas, hombres de Estado, militares, y sobre todo por los economistas y que entra ahora en el terreno de la política práctica. Veinticinco años ha se la consideraba como un proyecto casi imposible desde el punto de vista de la ingeniería y, como cuestión estratégica, desastroso.

En aquellos días lejanos no hubo *entente cordiale*. Francia era un enemigo, con el cual los ingleses disputaban muy acertadamente. Lord Wolseley, jefe del ejército inglés, denunció el proyecto sin reserva alguna.

Los estrategas demostraron a su completa satisfacción cuan fácil sería para una Francia hostil y rencorosa practicar una sorpresa militar, enviando un tren de soldados, disfrazados de turistas, por ejemplo, que

se apoderarían de la extremidad del túnel hasta que, por una serie de trenes rápidos habría colocado un ejército completo dentro el enemigo país. La opinión pública, indignada, rechazó el proyecto y dióle un golpe mortal, o creyó haberlo hecho.

Luego fué a París con el ramo de la paz el rey Eduardo, se reanudaron las relaciones, amistosamente, entre las dos naciones, antes enemigas. Y ahora, casi todo el mundo acoge con simpatía e interés la idea de unir los dos países con un «tubo» ferroviario, y el Comité de Defensa británico la tomará en consideración de nuevo, bajo un aspecto moderno.

¡Es un proyecto encantador el de viajar desde Londres hasta cualquiera capital de Europa sin cambiar de carruaje! Explicando los detalles prácticos el presidente del Comité Ejecutivo dice: «Se trata de construir un «tubo» como los que existen ahora en Londres —los ferrocarriles subterráneos— entre Dover y Sangatte comenzando simultáneamente en ambos lados. También, a medio camino se hundiría un gran tabique y los ingenieros avanzarían en ambas direcciones hasta encontrar a los otros. En cuanto a la cuestión estratégica es de notar que los fuertes de Dover dominarían la entrada del túnel y podrían destrozarla en pocos minutos».

Se propone—añadió el entusiástico presidente— construir trenes especiales «directos» de Londres hasta París, Berlín, Suiza, la Riviére, y no sé cuantos otros lugares. Habrá vagones-camas, restaurants, todo el lujo del viaje moderno. Podrá uno acostarse en Londres y despertarse en París, viajando de noche. Será posible establecer un servicio de trenes cada media hora entre Londres y París.

El túnel será de 30 millas de largo, y se calcula que el viaje Londres-París quedaría reducido a una hora y media. Desaparecerían todos los inconvenientes, todas las incertidumbres del viaje transmanchino y, sobre todo, no se hablaría más del abominado mareo.

Los ingenieros declaran que se necesitarían siete años para construir el ferrocarril submanchino y que costaría diez y seis millones de libras esterlinas, o sea 400 millones de pesetas. Aunque más largo que el

ESPAÑA EN LA MANO



ALEGRIA (Guipúzcoa).—Vista general del pueblo

túnel del Simplón el de la Mancha se construiría mucho más fácilmente.

Se sabe que las compañías de ferro-carriles—la Norte de Francia y la South Eastern, de Inglaterra,—apoyadas por el grupo financiero Rothschild hallarían el capital en seguida que quedase aprobado el proyecto por el Comité de Defensa. Se calcula que, construido el túnel, el tráfico entre Inglaterra y el Continente se cuadruplicaría, a lo menos, y que el coste del transporte de mercancías se disminuiría en 10 por ciento.

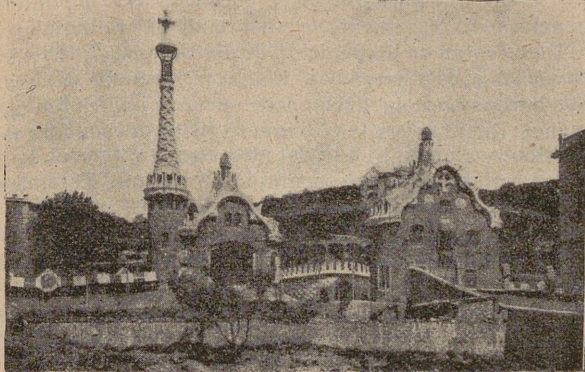
He aquí un proyecto industrial que ha de interesar la imaginación de todos los europeos.

¿Un nuevo tratado?

Según parece, se trata de establecer una nueva alianza entre Francia, Inglaterra y España; y en este sentido abogan algunos periódicos parisenses. Terminada la guerra de los Balkanes ha quedado planteada la cuestión del dominio del Mediterráneo.

Podía ser muy bien, sin embargo, que la idea hubiese partido de Inglaterra y no de Francia. Esta nos

ESPAÑA EN LA MANO



BARCELONA.—Entrada al Parque Güell

ignora demasiado para saber que contaremos con una escuadra; si no formidable, a lo menos bastante eficaz para inclinar la balanza en uno u otro sentido. En cambio lo saben muy bien Inglaterra e Italia. El día que España disponga de seis u ocho acorazados (en la verdadera acepción de la palabra) pesará, de una manera decisiva, en el equilibrio mediterráneo.

En la actualidad luchan por su predominio en el Mar Latino Francia e Italia; la primera ha abocado en él todas sus escuadras de suerte que su efectivo sea igual, lo que menos, al duplo de las de Italia y Austria reunidas. De ahí que éstas se afanen en construir nuevos buques, lo cual no puede hacer Francia, bajo el gasto enorme que va a acarrearle el servicio de tres años. Bastante hará con atender al sostenimiento de sus nuevos cuerpos de ejército, sin que queden muchos millones para la marina.

Ante esta imposibilidad, ha puesto Francia los ojos en Grecia, procurando atraérsela,—a ella en particular, no a la Triple Inteligencia.—No ha pensado en la marina española, presente y futura, sino en la marina

griega, para poder con su cooperación, conservar el susodicho duplo.

Se dirá que para qué sirve entonces la Triple Inteli-gencia, pero claramente se comprende que ni Inglaterra ni Rusia están en disposición de distraer sus flotas para enviarlas al Mediterráneo. La Gran Bretaña necesita sus barcos para la defensa de su casa contra los alemanes; Rusia necesita con igual objeto la escuadra del Báltico, y en cuanto a la del Mar Negro no puede salir de su embotellamiento, según los tratados. Está des-terrada, como Ovidio en el Ponto Euxino.

Sólo Grecia, pues, podría conservar a Francia su superioridad naval, y para atraerse a la patria de Temístocles ha hecho la vecina república cuanto ha estado en su mano. Ni siquiera ha vacilado en indisponerse con Rusia para que el puerto de Kavalla quedase para los griegos, siendo así que su cara aliada lo quería para los búlgaros; en las diferencias entre Italia y Grecia respecto a las islas Egeas se ha puesto al lado de los helenos.

Y Francia hace muy bien en ello, pues Grecia, toda ella marineros, puede llegar a ser una potencia de in-mensa valfa, dominadora de los Estrechos, del canal de Corfú y de las avenidas del canal de Suez. Su es-cuadra es aun pequeña, pero con el patriotismo de los helenos podrá ser grande. Además, hay en Grecia cier-ta persona que vale por sí sola un ejército y una escua-dra, y es un cretense llamado Venizelos.

Inglaterra no es tan idealista y por lo tanto es más práctica, y entiende que España, aunque Francia no lo sepa todavía, podría ser el contrapeso de las dos es-cuadras italiana y austríaca, en el Mediterráneo. Es, pues, lógico, suponer que la iniciativa de la alianza anglo-franco-española haya partido de ella, aun tenien-do que vencer la granítica resistencia de las preocupa-ciones y del falsísimo concepto que respecto de nos-otros se tiene en la capital de Francia.

Por nuestra parte nos guardaremos, como de ahor-carnos, de emitir nuestro parecer, pues no somos nadie, y además sería inútil manifestarlo, aunque fuéramos alguien. Será lo que tase un sastre.

Varias

En Estados Unidos se está estudiando un proyecto que cree un impuesto para los hombres que, a edad determinada, permanezcan solteros.

Tal decisión ha adoptado el Gobierno yanqui ante el enorme número de ciudadanos de Estados Unidos que no se deciden a formar una nueva familia.

Las estadísticas han ofrecido datos aterradores sobre tal extremo: en el pasado año por una población total de 96 millones de habitantes hay 17 millones de hombres no casados. Entre ellos unos 5 millones no están en condiciones de mantener esposa e hijos. Parece que el impuesto que se les impondrá será bastante crecido y en correspondencia con las rentas de que gocen.

—Francia queriendo demostrar a Rusia su verdadera amistad ha decidido devolver a los moscovitas la célebre campana llamada de Sebastópol, llevaba a París por las tropas francesas como muestra de sus triunfos en la guerra de Crimea.

Esta campana estaba actualmente en el templo de Nuestra Señora de París y era orgullo de los *cicerone* al enseñarla a los extranjeros. Ya ha sido descendida de la alta torre y pronto será facturada para Rusia donde será recibida con el consiguiente regocijo.

Buena fuera que los franceses ya que demuestran de tal manera su amor a Rusia, por ser sus amigos, lo demostraran también a España en la misma forma y nos facturaran buen número de telas y retablos que figuraban en nuestros museos e iglesias antes de la guerra de la Independencia.

—Una revista de Copenhague da una sensacional y maravillosa invención de un ingeniero dinamarqués. El nuevo aparato destructor, denominado «soldado automático», se compone de un cilindro de acero, que en estado normal permanece dentro de otro cilindro empotrado verticalmente en el suelo. Por un mecanismo sencillísimo, movido por la telegrafía sin hilos, el cilindro interior sale a la superficie en unos cincuenta centímetros, provisto de un fusil automático y dispara cuatrocientas balas en dirección previamente apuntada.

EUROPA PINTORESCA



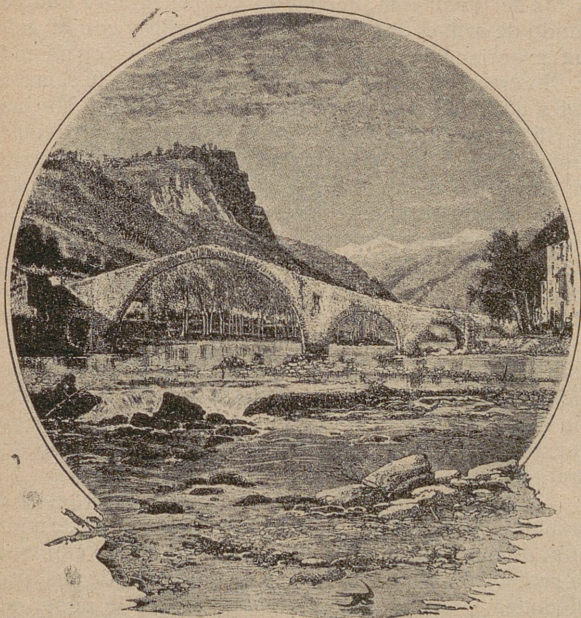
ITALIA.—Lago Maggiore en la isla de los Pescadores

Los soldados automáticos los acciona una persona que ocupa un punto central, distante ocho o nueve kilómetros detrás de las líneas de defensa, por medio de la telegrafía sin hilos.

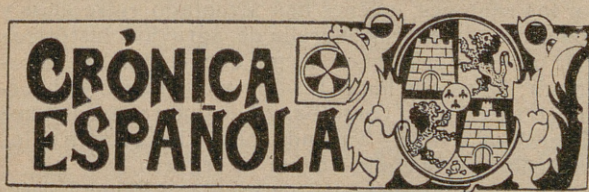
Numerosas pruebas demuestran que pocos centenares de soldados automáticos defenderían una posición contra numerosa infantería, porque inaccesibles al pánico envían mecánica y alternativa o simultáneamente 400 balas, siendo necesario para vencerlos destruirlos uno a uno. Los oficiales que han asistido a las pruebas dicen que pueden reemplazar en las posiciones peligrosas a las tropas que pueden quedar de reserva para defensas más fáciles.

Jorge Kant

EUROPA PINTOYESCA



ITALIA.—El Puente del Diablo en los Baños de Luca



El nuevo Residente

Llegó ya a tierras africano-españolas el nuevo residente español, el general Marina.

Quienes conocen al respetable caudillo esperan que la política que desarrolle desde su alto cargo en la

zona de influencia española, ha de cambiar rápidamente la faz del problema, acabando con el infame contrabando de armas que se viene realizando y con la actitud levantisca de las kábilas, sostenida por el mismo.

No creemos esto muy fácil por grandes que sean las dotes diplomáticas y estratégicas del general Marina. El rifeño es astuto, falaz, ladrón y guerrero por temperamento. Su vida aventurera le lleva a luchar constantemente con su enemigo, sea quien sea, y a apoderarse de aquello que le apetece, aun con peligro de la vida. Así vemos repetirse con frecuencia el caso del «General Concha» con cuantos buques embarrancan en aquellas costas; así nos enteramos a menudo de ataques sufridos en la carretera de Ceuta a Tetuán por los coches correos y aun por los convoyes de heridos; así, en fin, advertimos cómo menudean los ataques salvajes a las propiedades rústicas y a sus moradores, sin que los duros castigos infligidos a los aduanares por nuestras tropas logren aquietar a aquellos belicosos indígenas.

La situación del residente español en Marruecos es sumamente delicada; el país espera de él la terminación de las hostilidades, la seguridad en los caminos, la protección de los súbditos españoles y de sus propiedades, y la manifestación absoluta de la soberanía española sobre aquellos ingratos territorios. Y, en cambio, el residente hállase en un ambiente completamente hostil por parte de los indígenas, soliviantados por los santones, quienes han levantado entre ellos y nosotros una enorme muralla de agravios históricos y de odios de raza poco menos que imposibles de extinguir; odios que hacen resaltar violentamente el continuado y criminal contrabando de guerra que algunos miserables ejercen, armando hasta los dientes a los kabileños por la codicia de un vil negocio.

El general Marina va a representar a España, cerca del sultán Muley-Juseph: va a ejercer autoridad sobre todo al Rif, desde Tetuán, la ciudad santa; va a velar por la honra y los intereses sagrados de la patria. Deseémosle toda suerte de triunfos en el desempeño de su elevado cargo, pero no esperemos del cultísimo general lo que no puede darnos: esto es, la pacificación

rápida y definitiva de la zona de influencia española, que no son los marroquíes del Norte del jaez de los del Sur, como lo demuestra el hecho de que Francia haya pacificado ya cuarenta mil kilómetros cuadrados y nosotros dos mil escasos, en el mismo lapso de tiempo aproximadamente, y con parecidos sacrificios.

Esperemos mucho y bueno del nuevo residente, pero acordémonos del general Alfau, su antecesor, quien no obstante los grandes prestigios cívicos y militares que le rodean, hase visto forzado a regresar a España, antes de que pudieran apreciarse los frutos de su alta gestión militar y política.

Dígase lo que se quiera, es lo cierto que en la actualidad el europeo no puede trasponer las murallas de Tetuán sin ser víctima del odio africano, y que es preciso limpiar los caminos de bandidos y rebeldes, que de ambas castas son los perpetuos agresores; es indispensable dominarles, sojuzgarles por las armas, batiéndoles en su propio territorio, y desenvolver la misión culta y civilizadora que allí nos conduce.

No es ni puede ser obra de un día sino producto de una enérgica y constante vigilancia. La corta tregua que se les ha concedido, hemos visto desgraciadamente que sólo ha servido para envalentonar a los rifeños, que menudean los ataques a los convoyes y destacamentos.

Ignoramos si será preferible luchar rápidamente acumulando elementos ofensivos, persiguiendo a las harkas en sus guariadas, destruyéndolas y arrasándolas, o, con perseverancia, ir paso a paso ganando terreno esquivando los encuentros con los belicosos indígenas; porque si por el primer procedimiento la sangría de hombres y dinero sería mayor, por el segundo sería continúa, lenta, pero no menos dañina ni dolorosa.

Esto es lo que toca apreciar a los gobernantes, resolviéndose de una vez sin peligrosas indecisiones ya que siempre cuentan para llevar a cabo la obra que proyecten, con un ejército que no escatima sacrificio alguno y que puede considerarse como modelo de valor y disciplina.

M. de Castro



D. Pedro L. de Grimarest

Muerto el año de 1841 en Oceanía,
a donde fué deportado,
por carlista, en 1835

La empleomanía

No hace mucho el conde de Romanones tuvo a bien nombrar para un alto empleo a un conocido periodista. Y un periódico de la cuerda, hacía el elogio de tan acertado nombramiento en los términos siguientes:

«Nadie mejor pudiera haber sido elegido para este puesto, como el señor A. *Sus servicios en el partido liberal le hacen acreedor a ello.*»

Un comentario a estas últimas [palabras será el tema de este breve artículo.

Para nadie es un misterio desde hace mucho tiempo, como que data de la implantación del sistema liberal, que en nuestro pobre y desgraciado país, la política es un oficio, es un *modus vivendi* del que se valen los que a ella se dedican para medrar, crecer y ponerse en situación desahogada. No, no se busca en la política la defensa de un ideal, la implantación de un sistema que traiga y produzca beneficios a la nación, lo que todos buscan en la vida pública es su propio interés, su propia comodidad.

Y como en la unión consiste y está la fuerza, por eso los que se dedican a la política para vivir, se han unido, se han reconcentrado y aunan todos sus esfuerzos, formando lo que se ha dado en llamar *partidos políticos*, que más propiamente debieran conocerse con el nombre de *sociedades de socorros mútuos*.

Todo lo que acabamos de decir, es la historia, es el

comentario natural a un hecho, a una comedia que se repite diariamente.

Así lo vemos en el caso que comentamos y que nos ha sugerido estas reflexiones.

¿De qué se trata en él? Del nombramiento de un personaje, que será todo lo digno que se quiera; pero del cual tan sólo se nos dice como elogio y para demostrar su actitud, el hecho de tener contraidos grandes méritos por sus servicios en el partido liberal. De modo que lo que se premia en él no es el bien que su acción política haya podido traer a la

nación; no es tampoco el que pueda ocasionar poniendo su talento al servicio de la patria: lo que en él se mira, y ésto naturalmente porque no debe haber en él algo mejor son, como hemos dicho, los méritos, los servicios, el bien que su acción y su talento han producido puestos al servicio del partido liberal.

El partido liberal por tanto, premia a uno de sus servidores con los bienes de la patria; los servicios hechos a él, los mira como si fueran sacrificios en bien del país.

Así proceden no sólo el liberal sino todos los partidos turnantes, Primero hacen lo posible porque viva el partido; el partido vive cuando gobierna la nación, que ese es su único fin. Después hacen lo posible porque vivan los que a él le han dado vida: sus asociados que son sus hijos. Estos, como todo el mundo sabe, viven de los altos puestos, que son el premio de sus sacrificios en pró de la vida del partido.

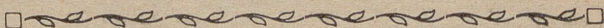


D. Cándido de Orbe
Ayudante de Campo del General
Carlista Marqués de
Valde-Espina

¿Que los altos puestos, que los cargos no se deben dar sino a los que tienen contraídos méritos para con la patria? Eso debía ser, pero no es, como nos lo dice la triste experiencia de cada día.

¿Y quién lo impide, quién se opone a que se cumpla una ley justa, a que la patria satisfaga a sus hijos y los anime a ser buenos, a ser honrados y generosos para con ella? ¿Quién? *Las sociedades de socorros mútuos*: los partidos políticos turnantes.

Ellos son los que han creado un estado de cosas, como el actual, donde el interés privado se opone y está siempre sobre todo ideal, por grande que sea; tan grande como el mismo de Patria. Ellos son los que con sus sociedades de mútuo sócorro han hecho prosperar en nuestro país, esa llaga que se llama la *empleomanía*.



El idioma castellano

Hay que hacer honor a la lengua castellana (hoy española) pues se habla por un número extraordinario de hombres, pese a los ingleses, franceses y alemanes.

Además de la tierra madre, y de sus posesiones en Africa, háblanlo Méjico, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Cuba y Santo Domingo, todas naciones independientes. Háblase, además, en Filipinas, en Puerto Rico, en la parte alta de California, en algunos Estados limítrofes a Méjico y en el Sur de los Estados Unidos.

La República Argentina, por sí sola, es más grande que toda la Europa occidental.

Méjico es mayor que Austria-Hungría, Alemania, Francia e Italia, reunidas; Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela, son cada una de ellas mayor que cualquier país europeo, exceptuando Rusia, Dinamarca, Grecia y Portugal, juntos.

Estas naciones, de lengua castellana, ocupan un territorio de un millón de millas cuadradas, o sea más que toda Europa, incluyendo Rusia. Su población total excede ya hoy de ochenta millones de almas. Con la emigración y con el crecimiento natural, se elevará en pocos años a cien millones.

Los toros en Madrid

El Ayuntamiento de Madrid ha dado, ha pocas semanas, una prueba de gran sentido, acordando que en lo venidero no presidan los concejales las corridas de toros. Ninguna razón abonaba la persistencia de tal costumbre, que antaño se extendía también a los teatros, de donde oportunamente desapareció.

Indudablemente a algunos ediles les contraría el nuevo régimen, porque las groserías e insultos que se prodigaban a la autoridad que mangoneaba en el circo, no eran bastante a contrarrestar la vanidad de ser conducido a la plaza en galoneado coche y ocupar el primer puesto en el palco central.

Algo extraño parece que esos caballeros no aplaudan lo hecho, pero debe disculpárseles más que a la inmensa mayoría de los periódicos que cooperan al

Sombrerería de L. TRINCHET

Sombreros y gorras de todas clases.—Birretes para la Magistratura.—Sombreros y gorras de uniforme

ESPECIALIDAD PARA EL CLERO

Calle de Santa Ana, 11 y 13 : BARCELONA

Sucursal, Conde de Rius, 28, Tarragona

fomento del flamenquismo y a las corridas de reses bravas, con la exageración y preferencia que tratan cuanto huele a torería.

Va en auge el florecimiento taurino, y a poco que aumente, no va a haber lugar de España que no tenga como primera preocupación la de realzar las corridas de toros. Aunque el mal es antiguo, hace algunos años que decayó grandemente, y de haberse respetado la disposición del señor Silvela, incluyendo el espectáculo entre los comprendidos en la ley del descanso dominical, posiblemente que a estas horas, si no hubiera muerto, estaría agonizando.

Existen, según estadísticas recogidas por el propagandista señor Noel, 369 plazas de toros, en las que se dan anualmente 872 corridas y a las que asisten, en cifras redondas, 7.000.000 de personas; en estas orgías se matan 4.394 toros, cuyo valor es de 5.618.000 pesetas, y 5.618 animales fenecidos entre los más espantosos martirios; de divertir al público en tales fiestas se encargan 62 matadores de alternativa, 324 novilleros y 1.148 cuadrilleros de oficio, que cobran cerca de 4.000.000 de pesetas; y a éstos hay que añadir cuantos espontáneamente, y con obción tan sólo a una cornada, toman parte en las becerradas y capeas de los pueblos; ¿no estiman nuestros lectores que se pierden muchos brazos para el trabajo, y que esos animales bárbaramente sacrificados hubieran sido utilísimos para labrar la tierra y aumentar la producción?

Pedro Morrinhas

PARA CURAR
**LA NEURASTÉNIA, ANÉMIA
Y DEBILIDAD**
TOMEN EL
ELIXIR CALLOL
que aumenta el apetito y las fuerzas
desde las primeras tomas



¡Reina...!

Sí, reina el Augusto Duque de Madrid sin que lo pueda evitar la revolución que arrebató el trono a los descendientes legítimos de Carlos IV para entronizar a quien se doblegara a sus tiránicas exigencias; y reina, no por la fuerza de las bayonetas, ni por el poder de las dádivas, ni por la sugestión de las mercedes, ni por intereses creados, sino por el amor, por la inquebrantable adhesión, por el desinteresado afecto, por los rendidos respetos, por la lealtad a prueba de todo género de sacrificios que le profesan legiones de hombres dispuestos a otorgar cuanto les pida: tranquilidad, posición, riquezas, sangre y vida, si esto fuere necesario para cumplimentar un decreto, una orden, una indicación que viniera de su indiscutible y por todos proclamada autoridad.

Es verdad que está lejos de la Patria, que no está rodeado del fausto de la corte, que la *Gaceta* no publica su nombre al pie de las leyes, que no le rinden pleitesía los organismos oficiales, que ante su Augusta Persona no se rinden espinazos ni la lisonja arrulla sus oídos; nada de lo que exteriormente denuncia al Poderoso, puede halagar al descendiente de cien Reyes; pero si todo eso es cierto, también lo es que sobre el fárrago de simuladas sumisiones, de frialdades oficiales, de mentidas etiquetas, de interesados afectos están millares de corazones que por él y para él laten, miles y miles de almas que le rinden homenaje, multitud de bocas que le bendicen y le aclaman e incontables brazos vigorosos que empuñan las armas para defender sus derechos.

Y esto es reinar, y reinar de veras, sin miedos, ni



D. José Pérez de Guzmán

Jefe de Estado-Mayor
de los carlista navarros en
1875 y 1876

zozobras; ¿recibirán muchos que al parecer reinan las pruebas y testimonios que Don Jaime de Borbón ha recibido de parte de los suyos? Protestas espontáneas, populares manifestaciones, explosiones entusiastas de incondicional cariño, nada de eso que supone corrientes de amores intensos pudieron gustar muchos de los que oficialmente figuran al frente de los pueblos.

Vivir sobre un pueblo que calladamente sufraga listas civiles, que jamás toma parte directa ni en las alegrías ni en las penas de quién le rige, que solo

por curiosidad concurre a las paradas y desfiles sin proferir un viva ni dar prueba de afecto o adhesión, no es reinar; es ocupar el puesto más preeminente de una nación, pero no es contar con el corazón de ella.

Don Jaime no tiene lista civil, pero cuenta con la fortuna de los suyos; no tiene ejércitos, pero a su voz se organizarán batallones, regimientos y brigadas; no dispone de la *Gaceta*, pero sus mandatos imperan con más fuerza que las leyes sancionadas; los suyos le idolatran, los enemigos le temen, periodistas hostiles afirmaron en sus crónicas que subyuga al que habla, que su trato atrae, que su talento se impone, que su mirada fascina, que su persona encarna la majestad e induce al respeto; en una palabra: en El se hallan los atributos todos de la realeza y por eso se le obedece, se le aclama y se le rinden homenajes, o lo que es lo mismo, reina como no reinaron jamás muchos que se sientan en los solios.

Bradomin

¡Atención!

Que la nación española ha llegado a su último grado de decadencia, esto no lo negará ni el mismísimo moro Muza.

Que el régimen imperante parece que se desmorona y que no le quedan más que breves horas de vida, y aún raquítica, esto no podrá decirse, pero casi es una realidad.

Nosotros que nos preciamos en amar con el amor más grande a nuestra Patria; nosotros que despreciamos mal entendidos convencionalismos, hemos ido a la vanguardia siempre que la hemos visto en peligro; nosotros que no toleramos que la desmembren, como lo toleran tantos comodones, sin nuestra más viril y enérgica protesta; a nosotros nos toca pues el estar perfectamente preparados para lo que se avecina y en no lejano plazo, a fin de librar la batalla decisiva.

Esto se va... leímos no hace mucho tiempo; *esto se va...* repetimos hoy, y cuando se desplome el edificio que cobija a los vampiros de la Patria, cuando se derrumbe el régimen que nos envilece, debemos hacer todos el supremo esfuerzo para salvar a esa Patria que tanto adoramos y que con legítimo orgullo ostentamos en nuestra bandera.

La fiera revolucionaria lanzará, sin duda, en aquellos momentos, aullidos feroces para arrebatarse la presa, echará espumarajos de rabia para apoderarse de esa matrona que tan vilmente trataron en el poco tiempo que desgobernaron; la alianza con toda la gentuza será general y unánime, mas no importa; esta ola juvenil que ha tomado un incremento formidable; esta ola jai-



D. Joaquín de Freixa

Figuró en el Cuartel General de
Don Alfonso de Borbón
y de Austria-Este de 1873 a 1874

mista que va mereciendo la confianza del pueblo al par que conquistando adeptos consecutivamente, vencerá a unos y a otros, a cobardes y a traidores, expulsándoles de la Patria que no supieron ni amar ni respetar y menos guardar y a la que han explotado tan inícuamente durante tantos años.

Veteranos... ¡alerta!

Requetés... ¡arma al brazo!

David

Libertad, Igualdad y Fraternidad

¡Oye, pueblo!

Predican la *Libertad* los que van a las Arenas de Barcelona y las emprenden a tiros contra los católicos que celebran un mitin en uso de su perfecto derecho.

Predican *Libertad* los mismos que atentan contra Salmerón en Hostafranchs.

Predican *Libertad* los mismos que en Barcelona incendian, roban, matan, violan y saquean cuando la triste semana roja.

Predican *Libertad* los mismos que la emprenden contra la justicia en Cullera y sedientos de sangre después de haber asesinado a los representantes de la justicia arrastran sus cadáveres echándolos al río como si fueran basura.

Predican *Igualdad* los que paseando en automóvil comprado a expensas de los ignorantes, no se cuidan de mirar y dar dinero a ese pobre pueblo que casi siempre no puede llevar a su boca un mendrugo de pan.

Predican *Igualdad* esos mismos que no tardaréis mucho a ver, que han salido a veranear en las mejores playas, como Ostende, Biarritz y San Sebastián, y se hospedan en suntuosos hoteles.

Predican *Fraternidad* esos mismos que viendo a muchos seres en la cárcel (y que están allí porque han hecho caso de sus doctrinas) les dejan morir de hambre

Predican *Fraternidad* los que abriéndose una sus-

cripción para socorrer a un desgraciado fanatizado que está en la cárcel por defender la república y teniendo millones, dan para aquel infeliz dos miserables pesetas (y esto el jefe). Pues si tan amantes son de la *Libertad*, porque cuando alguno que no profesa sus ideas quiere celebrar algún acto ¿por qué le interrumpen? ¿por qué le atacan? ¿Sabes por qué, pueblo? Pues porque *Libertad* la pregonan pero no la sienten; porque en lugar de *Libertad*, sienten el libertinaje.

Si tan amantes son de la *Igualdad* ¿por qué no reparten sus bienes entre vosotros, pueblo? ¿por qué han de ir ellos en automóvil y en trenes de lujo y vosotros a pie y aún descalzos? ¿Sabes por qué? pues porque ellos lo quieren; es que, mientras os embohan diciéndoos que el clero chupa vuestra sangre, que debéis comprar periódicos de los suyos, que debéis asistir a sus círculos y haceros socios que es en donde (según ellos) se respira *Libertad*, y mientras vosotros soltáis la mosca ellos se hacen ricos a vuestras costillas y se rien de tí, a tus espaldas.

Si tan amantes son de la *Fraternidad* ¿por qué permitieron que los republicanos que por los sucesos de San Felú estaban en la cárcel, muriesen de hambre? pues no tenían para comer más que rancho, ¿por qué no les aguardaron? ¿por qué no os socorren a todos vosotros que tan necesitados estáis? Pues porque guardan su dinero para sus placeres, para comprarse fincas, para hacer casas de banca.

¡Y tu, pueblo! ¿aún los crees? Levanta la cabeza pueblo; mira a otros campos y verás uno sembrado por sangre de pechos nobles y honrados.

¡Levanta la cabeza! ¡mira! y verás un campo que es donde menos se pregona y más se practica la verdadera LIBERTAD, IGUALDAD y FRATERNIDAD.

¡Levanta la cabeza! mira y verás un campo que ha dado admirables frutos como son esos Requetés y Juventudes, cubiertos todos por la Bandera tres veces Santa.

Roberto Andreu

Por nuestros muertos

Costeada por el «Centro Regional de Veteranos Carlistas» de Barcelona se celebró el día 30 del pasado Agosto una misa con ofertorio en la parroquial iglesia de los Santos Justo y Pastor en sufragio del alma de los veteranos carlistas fallecidos recientemente.

El templo ofrecía un aspecto brillante. En contadas ocasiones hemos visto una tal concurrencia. Las sillas estaban ocupadas en su totalidad, y los pasillos central y laterales fueron invadidos por nuestros entusiastas requetés que asistieron al santo sacrificio de la misa formando militarmente.

En la presidencia del duelo figuraban todos los miembros de la Junta directiva del «Centro Regional de Veteranos Carlistas», y en el duelo representantes de todas las entidades jaimistas de la capital, autoridades del partido y otras personalidades. Este conjunto de elementos tradicionalistas era en extremo consolador.

Ofició el Rdo. D. José Corbera, asistido por un veterano y un requeté. Durante la misa los fieles elevaron sus preces al cielo para que el Supremo Hacedor premie con largueza los méritos que contrajeron en la tierra, defendiendo la Causa de las santas tradiciones, los aguerridos veteranos don José Moore, don Manuel Puigvert, don José Oller, don Jaime Casals, don Ignacio Saurina y don José Rabell, en sufragio de cuyas almas se celebraba la misa.

En el ofertorio es cuando mejor se pudo apreciar cuál era el número de fieles. Durante largo rato desfilaron por las gradas del altar entusiastas jaimistas, ratificando su fe en la obra que nos legaron nuestros mayores en el beso que depositaban en el manículo.

El piadoso acto quedará como hermoso ejemplo de los sentimientos religiosos de los jaimistas y del culto que rinden a la memoria de los que llenaron de gloria las páginas del libro de la Tradición.

El plano inclinado

Durante los años que llevo de vida política, que ya son muchos, no he conocido época ninguna en que el

nivel de los hombres que gobiernan a España haya bajado tanto, ni situación parecida a la que hoy tiene nuestra Nación.

En el orden gubernamental se ha llegado al límite. Se administra de tal manera la Hacienda que los déficits van siendo cada día mayores, amenazando con que en plazo breve la vida de España tenga que paralizarse por falta de recursos.

En el orden político se ha llegado a una libertad tan amplia, que cada uno hace lo que tiene por conveniente, necesitando para ello la sola condición de contar con patrocinadores.

Las casas de juego en Madrid, (otro tanto pasa en todo sitio) funcionan públicamente, y hay que hacer notar que la policía que ha sabido descubrir el esqueleto de Jalón, no puede enterarse en donde se estira la oreja a Jorge; claro es que esto tiene una razón de la que ya se ha dado cuenta el público, y de la que se ha hecho eco parte de la prensa, sin que a pesar de ello haya sido posible conseguir que la policía se entere.

Los empleados han aumentado en número, de tal modo que consumen gran parte de los presupuestos, y sin embargo, los expedientes duermen meses enteros encima de las mesas, sin que se les quite el polvo.

En el orden militar, basta *saber leer* los telegramas que del teatro de la guerra llegan, para darse cuenta de que el problema planteado en Marruecos es de difícil solución, y que los sacrificios que obligará a hacer en hombres y dinero, son muy superiores a los beneficios que España podrá conseguir, si algún día alcanza la pacificación de aquel territorio.

Actualmente se dá el caso poco común de que apenas anunciada por el Presidente del Consejo de Ministros la necesidad de que las Cortes estuviesen abiertas para discutir y aprobar leyes indispensables, se hayan cerrado inmediatamente, ante la seguridad de que en la primera votación era inevitable la derrota del Gobierno. Así se respeta lo que llaman representación nacional.

Antes, un golpe de Estado parecido a éste, hizo que las puertas del Congreso se abrieran a cañonazos; ahora, los políticos se van a veranear a costa de la



D. Vicente de Albalat
Muerto en el sitio de
Bilbao (1874)

Nación, y aquellos que en otro tiempo levantaban barricadas, se conforman con ir a los toros.

Desorganización tan grande y atmósfera tan densa y mal oliente, solo puede tener por resultado sucesos de gravedad enorme, que en plazo más o menos largo es indispensable que se realicen, y para este momento el partido tradicionalista tiene que estar preparado, siendo ahora el período que debemos aprovechar para reunir cuantos elementos son necesarios al objeto de presentarnos unidos ante la revolución.

Nuestra fuerza se basa en la obediencia. Cumplamos, pues, todos fielmente las órdenes que se sirva darnos nuestro Augusto Jefe Don Jaime de Borbón, con la seguridad de que el primer puesto lo ocupará él, en cuanto la ocasión se presente.

Joaquín Llorens

¡Ecce Salvator!

Transtornados están los pueblos, las sociedades perturbadas y el mundo perdido, porque la idea religiosa carece de influencia en las altas esferas gubernamentales; los sentimientos más nobles que al hombre convierten en héroe, son vilmente menospreciados; y como opresora tiranía combatida hállase hoy la Autoridad, salvaguardia de todos los derechos.

La Tradición española ostenta en su bandera y

ofrece en su programa, eficaz remedio para tan grave mal.

Todavía podrá salvarse esta nación hidalga de grande historia y altos destinos; puesto que incólume conserva en lo más sano de su organismo, la savia vivificadora que le ha comunicado valor y energías para cumplir sus destinos gloriosos y escribir en sus anales la historia más brillante de que nación alguna pudo envanecerse:

Dios, de Quien todo buen principio se ha de tomar, en frase de Lope de Vega.

PATRIA, cuyo amor solo podrán desconocer los que el amor de la familia no saben sentir, como escribió Antonio de Flores: cuyo amor es la ley de gravedad del alma, en expresión de Campoamor.

REY, en cuya equidad se basa la felicidad de los Estados, según el inspirado libro de los Proverbios; porque

«Un Rey...

es la vida de la Ley

y el alma de la Justicia»,

dijo Ruiz de Alarcón.

He ahí el triple remedio para los tres grandes males de que el mundo actual es víctima.

Remedio eficaz y probadísimo que el Tradicionalismo ofrece en su regenerador programa, condensado en el lema gloriosísimo de la bandera sin mácula que, con fuerte brazo, tremola el Augusto Caudillo cristiano Jaime III, a Quien obedeceremos proclamándolo como la más sólida y consoladora de las esperanzas.

¡Ecce Salvator!

Manuel Blanco Muínelo



D. José M. G. Solana
General jaimista

Unico remedio

Nuestra sociedad experimenta verdadera sed de convicciones, de realidades y de entusiasmos; está cansada de convencionalismos, de hipocresías, de histrionismos enervantes.

El orden político actual que nació con los estigmas de la muerte, camina a pasos agigantados a la más eminente de las catástrofes, arrastrando, de no poner pronto y eficaz remedio, a nuestra querida Patria.

Ni es el Estado, como hoy se entiende, custodia del derecho, ni propulsor del desarrollo social, al contrario, al vulnerar como de hecho vulnera, conculcando el orden jurídico, la personalidad y libertad sociales, es obstáculo invencible para el desarrollo y mejoramiento de la Nación. Ni es la representación política, más que una farsa inícuca, que resultaría risible, de no ser sangrienta. Ni es el sufragio universal, carente de base científica, más que un mito alucinador por el cual nuestra querida España desaparece poco a poco como gran nación, del general concierto de los pueblos europeos. Ni los partidos políticos, dignos hijos del parlamentarismo, representan otra cosa que el recuerdo de las mil desventuras que han acarreado a nuestro país, desde que existen, con sus inepticias imposturas y faltas de patriotismo.

¿Dónde hallar el remedio a tantas desdichas?

¿Cómo acabar con tales artificios nocivos y antinacionales? ¿Cómo conseguir un Estado bueno y útil para las necesidades de la Patria?

Buscando el germen fructífero de nuestra gloriosa tradición, que de no haber sido interrumpida por las novedades exóticas de una política reñida con el espíritu de nuestra historia, fuera motivo de una cierta esplendidez nacional, alentada por los profundos ideales religiosos y políticos, que constituyen la fuente abundante y perenne del genio indomable de la raza hispana, creyente, libre y patriota. Afirmando los sentimientos de libertad y regionalismo, nervio de nuestro pueblo. Reanudando aquella democracia cristiana, con sus Cortes, institución sacrosanta, que llevaba implícita la robustez de los Concejos, comarcas y naciona-

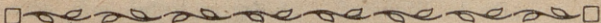
lidades; la pujanza del estado llano, del clero y de la nobleza; el florecimiento de los gremios y corporaciones; la moderación de la Realeza, y por fin la prosperidad y engrandecimiento de la Nación.

Volvamos, pues, a la autarquía de los organismos naturales e históricos, y a la autonomía de la sociedad organizada en clases y corporaciones libres. Que los partidos políticos sean, no banderías, sino órganos de la opinión manifestada en la conciencia pública. Sean las Cortes lo que han sido, las gloriosas de la Edad Media, y no simple telar de oratoria vacua y constituyan el vigilante más atento de los intereses públicos.

Todo este admirable régimen encárnase admirablemente en la Comunión tradicionalista.

Luchemos sin descanso confiando que nuestro augustó Caudillo Don Jaime III será el encargado de reanudar nuestro brillante pasado interrumpido, roto y olvidado por más de un siglo de afrentosas concuscencias.

Julio Pérez de Guerra



La primera comedia

1

La escena en un gabinete elegantemente decorado. Varias chiquillas de diferente edad charlan animadamente. Separada de aquel bullicio, una niña de once años parecía escribir con afán, llenando con su letra clara y bonita pliegos enteros de papel blanco. Varias veces sus compañeras insistieron en que tomase parte en aquella charla insustancial, mas ella proseguía escribiendo, no sin frecuentes interrupciones. Y mientras

que sus amigas están ocupadas en reseñar detalladamente la serie de trajes que han admirado, las impresiones que han recibido, las diversiones a que han asistido, ella urde en aquel rincón la trama de una comedia. Por su fecunda imaginación desfilan una serie de tipos grotescos dignos de Moliere...

Combina las diferentes escenas... la acción se desarrolla... sólo le falta un personaje para que resulte bien... un viejo ministro que encaje perfectamente con el tipo que ella se ha creado. En aquel momento grandes carcajadas la hacen levantar la cabeza...

—Te digo que sí, decía Luisa.

—Pues estás equivocada, repuso Margarita.

—¿Pero es posible? ¿Es aquélla la chiquilla que penetraba en los barcos que atracaban al puerto, buscando las piltrafas de la comida, y la que revolvía entre los escombros de toda la ciudad?

—¿Te acuerdas?... ¡Cómo nos refamos!

—¡Pobrecilla!—dijo María—más os valiera dejarla en paz e imitar el ejemplo de Pepita.

—¿De la literata?—chillaron todas con acento burlón.

—De la literata, contestó la aludida, indignada. Y como si se hubiesen de antemano convenido, se acercaron todas a donde estaba Pepita, echando al suelo las sillas, y gritando:

—Enséñanos la comedia—dijo Lucía.

PAÑUELOS DE SEDA

con el retrato de

Don Jaime de Borbón

con dobladillo calado y la bandera española

Uno . 1'25 ptas. : 12 ptas. docena

De venta en esta Administración

ANTE EL JUEZ



—¿Qué medios empleó V. para abrir la caja, siendo la cerradura secreta?

—Pues verá V. Como hay tanta complicación, acudí al martillo, que es el mejor secreto contra los otros secretos...

—Enséñanosla, dijeron a coro las demás. Y sin esperar a que Pepita se dignase concederles tal merced, se precipitaron cual torrente devastador. Allí fué Troya. Pepita quiere defenderse y defender su comedia del general ataque; pero en aquel momento resbala y cae al suelo entre grandes risas. Entre tanto la comedia revolotea por lo alto, cual pobre pájaro perseguido, y... cae a la calle... ante la chiquilla pobre, objeto de sus burlas. Movida ésta por la curiosidad recoge del suelo el cuaderno, y sin detenerse a examinarlo desaparece rápidamente por una callejuela estrecha.

Entre tanto Pepita, tratando de desprenderse de los brazos de Lucía, se aproximó a la ventana, y con los ojos llorosos exclamó desolada...

—¡Era mi primera comedia!...

II

En un gabinete ricamente decorado una joven examina y lee las diferentes cartas, recibos, etc., agrupados en pintoresco desorden en su escritorio. La multitud de invitaciones y esquelas deja adivinar que aquella señorita es una eminente escritora católica. Es Pepita Vargas, cuyas producciones dramáticas han elevado el sentido moral del teatro. Por su imaginación empieza a repasar la serie de comedias que de su pluma han salido. ¡Ah!... Por desdicha no podía incluir en ella su primera comedia escrita a los once años... y el recuerdo de aquellos tiempos dejó en su ánimo una emoción suave... Sumida en hondas reflexiones se puso a pasear por la habitación, mirando de vez en cuando el lujoso reloj situado enfrente de la puerta. Un ruido la vuelve a la realidad... Es la doncella.

—La Condesa de la Torre espera a la señorita... y...

—Sí, ya sé para que és... En un momento Pepita Vargas se arregla. Después de ponerse un sencillo traje, se sujeta con prontitud la mantilla... y sale apresuradamente de la estancia, cuya suntuosidad forma un vivo contraste con la sencillez de su atavío. Apenas cambiadas algunas frases con la Condesa, bajan las dos las escaleras de mármol, y después de fran-

quearles la puerta el portero se alejan calle arriba...

En pocos minutos cambia la decoración. A la suntuosidad sustituye la estrechez y la miseria. Suben algunos escalones de madera carcomidos por la humedad y... nadie da señales de vida. Un gato negro, con los ojos centelleantes, huye asustado, desapareciendo escaleras arriba, y llegan a un descansillo manchado de carbón. Tres puertas se ofrecen a la vista. La condesa empuja sin vacilar la del medio, baja y estrecha, y... el cuadro que se presenta a su vista es atrayente, conmovedor. Una pobre mujer sentada en el suelo peina con gran paciencia los desordenados cabellos de una niña rubita, mientras que un niño pequeño, con las manos juntas, trató de repetir las oraciones que el mayor va pronunciando. Pepita se adelantó casi sin atreverse a respirar, y la Condesa se complace en contemplar aquel cuadro. Suavemente coloca en manos de aquella mujer los metálicos bonos de la Conferencia. A su frío contacto la mujer levantó la cabeza.

—¡Gracias, Dios mío! ¡Hace doce horas que no hemos comido! Mi marido marchó, para no volver más!

Y las lágrimas ahogaron su voz.

—¡Pobrecilla!—exclamó la Condesa.—Dios ama a todos, pero los pobres son su amor.

Largo rato permanecieron en la estancia tratando de consolar a la pobre. Un leve ruido interrumpió la conversación. Uno de los chiquillos se puso a jugar por la habitación, tirando al alto unos papeles, de entre los cuales se desprendió un cuaderno verde que fué a parar a los pies de Pepita. Esta apenas si hizo un tenue movimiento, dando a su expresión una sonrisa de ángel. La Condesa indicó a Pepita que ya era tiempo de marchar.

—¡Vamos, pues!—exclamó la joven. Los socorros de la Conferencia de San Vicente de Paul no le han de faltar. ¡Adiós!

Cuando se disponían a traspasar el umbral de la puerta, la pobre les suplicó que volvieran.

—Señorita—exclamó dirigiéndose a Pepita—antes me dijo su nombre...

—Pepita Vargas—contestó la aludida.

—Pues entonces... esto... le pertenece sin duda.

Y le entregó el cuaderno verde que había visto en las manos del niño. Con la sorpresa pintada en su rostro tomó el cuaderno. Era una comedia. En su cara se pintó una emoción indefinible.

—Señorita, ¿la he dado a usted algún disgusto?

—No—murmuró apenas.—Son gratos recuerdos de mi infancia... Me ha dado usted una inmensa alegría. ¡Gracias!

Y dejando a la pobre sorprendida, salieron de la estancia. Ya en la calle, dió rienda suelta a su emoción y dirigiéndose a su compañera exclamó:

—No se extrañe usted, Condesa. Es un recuerdo de mi infancia. ¡Es mi primera comedia!

Ramón de Campoamor y Freire



El segundo Limbo

(CUENTO)

San Pedro, el venerable Apóstol, el primer hombre infalible de la tierra, la piedra incommovible, base de la Iglesia Católica, el celoso guardador de la fe y de la doctrina cristiana, estaba en su modesta oficina a la puerta del Cielo, cuando se le presentó D. Simplicio de la Torta y Capirote, que acababa de morir hacía medio segundo, rodeado de su familia, deudos y amigos, que lloraban pérdida tan sensible.

Llevaba D. Simplicio el rostro tan amarillo como la cera y su alma despedía cierta luz gris, más parecida a nube de polvo que a resplandores de santidad.

Le miró San Pedro por encima de las antiparras, y le dijo con el tono áspero del que no quiere perder el tiempo, porque sabe que el tiempo es más que oro, es salvación... o condenación.

—¿Qué se le ofrece a usted?

—Quisiera si usted me lo permite—respondió con toda finura el señor de la Torta—penetrar en el cielo.

—Muy ligero va usted, señor mío.

—Todo lo ligero que me sea lícito, bendito Portero; pero ésto no obsta para que yo siga los trámites que usted me indique.

—Bueno, bueno, vamos a ver: ¿Sabe usted los Mandamientos de la ley de Dios?

D. Simplicio se echó a reír.

—¡Nada de risitas!—refunfuñó el Apóstol—, que no estamos en cosas de juego. Responda con brevedad y claridad.

—Si, señor. Los Mandamientos de la ley de Dios, son diez. El primero...

—Bien. ¿Amó usted a Dios?

—Si, señor.

—¿Sobre todas las cosas?

—Si, señor.

—¿Más que a su comodidad propia?

—Si..., señor...

¿Despreciando injurias, calumnias, deshonras, por servirle?

—Diré a usted... Quizás..., en grado heróico, yo..., no...

—Bueno, quiere decir que tendrá usted menos grados de gloria. Adelante; ¿Era usted católico en vida?

—Si, señor; católico práctico.

—Es decir, que iba usted a misa los días festivos, que comulgaba con frecuencia, que enseñaba a sus hijos la Doctrina y la moral cristianas, que su casa era ejemplo de hogares honrados.

—Todo eso, si señor.

—Que defendía usted la fe católica con todas las energías de su alma y combatió la herejía con todo su poder.

—Si..., justamente...

—Los medios que Dios le puso a la mano, para que luchara usted en defensa de la fe, los emplearía como es debido, ¿no es eso?

—Si, señor San Pedro, aunque sin intransigencias, por supuesto.

—¿Por supuesto?

—Naturalmente. La intransigencia es mala consejera.

—¿Qué me cuenta usted?

—La intransigencia arrastra a veces a faltar a la caridad.

—¡Me está usted asombrando!...

—No sé por qué.

—Yo creía que la verdad es o no es, y que o se afirma o se niega.

—Es imposible.

—¿Cómo que es imposible? ¡Es positivo, señor don Simplicio!

—Sí lo será, pero yo le aseguro que con frecuencia hay que contemporizar y no llevar las cosas a punta de lanza, porque de otro modo no se evitarían mayores males.

San Pedro se rascó la calva y murmuró:

—¡Diantre! Si los mártires de mi tiempo hubieran contemporizado con los Poderes públicos de sus respectivas épocas, algunos coscorriones se hubieran ahorrado. Quizás hubieran muerto en sus lechos, rodeados de su familia y de sus amigos, bien tratados, bien asistidos, como yo, o en las garras de las fieras, o crucificados, como yo, o en unas parrillas asados, como mi hermano San Lorenzo, o degollados, como mi colega San Pablo.

—Que quiere usted, los tiempos cambían, y hay que conformarse con el progreso moderno.

Se le arrugó el ceño al Apóstol, y dijo:

—Esa afirmación de usted le quita muchos grados de Gloria.

—¡Pero, señor...!

—¡Aquí no hay peros que valgan! Desde que Eva se comió la manzana, le tenemos horror a cuanto se le parezca.

—Pero, considere, señor San Pedro que en el mundo, ahora, no pasan las cosas como antes.

—Sin embargo, la verdad es la misma hoy como ayer, y me consta que en la tierra hay quien defiende la verdad con iguales energías a las que se usaron en mi tiempo.

—Eso, señor Apóstol, hoy no lo hacen más que los intransigentes, los que emplean para todo el acfbar.

—¡Ya! ¡Y... usted, ¿qué usaba?

—La vaselina... Yo era neutro.

BATURRADA



—¿A qué precio vendes la leche, Antolin?

—A treinta.

—Ha de ser pura.

—Entonces a treinticinco.

—Es que es para un enfermo.

—¡Ah! Pues a cuarenta...

—¡Zapatos!—exclamó San Pedro levantándose.—
¿Pero no es usted masculino?

D. Simplicio de la Torta y Capirote sonrió de nuevo, murmurando con dulzura:

—Sí, señor, soy hombre, pero hombre neutro.

—¿Hombre neutro? ¡Cada vez lo entiendo menos!

—Quiero decir que soy de aquellos que en la tierra tienen por divisa lo incoloro, lo inodoro y aún lo insípido.

—¡Cosa más extraña!... Dígame usted: ¿qué se pretende allí con tan estrambótica bandera?

—¡Vencer al enemigo!

—¡Vencer al...! ¡Quede usted con Dios!

Y San Pedro se metió dentro de la Gloria y le cerró la puerta en las narices a don Simplicio...

* * *

San Pedro comenzó a andar en dirección al trono, donde la Majestad de Dios resplandece, y una vez en la soberana presencia de Dios Omnipotente, se prosternó humilde.

Pensativo y tristón estaba el Apóstol, cuando Cristo, Nuestro Señor, le dijo:

—¿Qué tienes, Pedro?

—¿Qué he de tener, Señor? Que están pasando unas cosas por allá abajo, que no hay quien las entienda.

Sonrió el Divino Jesús con su dulzura resplandeciente, que empalidece al sol y a las estrellas, y dijo:

—Cuenta, Pedro.

—Señor: ahí a la puerta del cielo, hay uno, Simplicio por más señas, que es todo un problema.

—Veamos.

Figúrese Vuestra Majestad que es un católico práctico, que ha cumplido vuestra santa Ley.

—Pues hijo, ¿tienes más que dejarle entrar?

—No puede ser, porque es el caso que ha cumplido la ley de tal forma, precisamente en aquello de «amarás a Dios sobre todas las cosas» que me he visto precisado a irle rebajando grados de Gloria; y resulta que a fuerza de quitarle grados, se ha quedado sin ninguno!

—¿Pues qué clase de hombre es ese, Pedro?

—¡Un neutro!... Y, según dice, parece que el género abunda sobre la tierra... Ya Vuestra Majestad, con su Omnisciencia, sabe qué clase de pájaros son los neutros, pero yo estoy confuso con este que dejé a la puerta, ¡porque no sé adónde enviarle!

—Vamos: explícate.

—El tal Simplicio de la Torta y Capirote no puede ir al Infierno, porque, aunque de manera extraña, no ha dejado de cumplir la Ley. No puede ir al Purgatorio, porque esto supone el llegar alguna vez a la Gloria y como a la Gloria no puede venir, porque ha perdido todos los grados de ella, de aquí que tampoco pueda enviársele al Purgatorio. Respecto al Limbo, no es lugar adecuado para él, puesto que recibió el bautismo. ¿Adónde le mandaré? ¡Le digo a Vuestra Majestad que es un verdadero problema! Esos neutros, después de no ser útiles en la tierra para cosa de provecho, vienen aquí a estorbar también. Estoy, Señor, verdaderamente confuso.

—Y qué, ¿no se te ocurre solución alguna?

San Pedro permaneció pensativo algunos momentos; luego se dió una palmada en la frente, que resonó tan vibrante, que hizo revolotear, asustados, a algunos angelitos de cabellos rubios y ojos azules, de alas doradas y reflejos candorosos, que jugaban con la llave preciosa que de la cintura de San Pedro pendía, sujeta por cadena refulgente.

—¡Hay una solución!—exclamó el Apóstol.

—¿Cuál?

—Que Vuestra Majestad realice la creación de un quinto lugar, un segundo Limbo, distinto del de los niños no bautizados, adonde puedan ir estos neutros.

—Hágase como tú lo dices—exclamó el Señor.

Y el segundo Limbo fué creado.

*
* *

Volvió San Pedro a su oficina y allí vió a D. Simplicio, con su rostro amable y bonachón, envuelto en la luz gris, como nube de polvo.

—Ea, ya está usted listo.

—¿Puedo entrar?—exclamó con alegría el señor de la Torta.

—Aquí precisamente, no; pero hay un lugar muy a propósito para usted, donde se hallará muy ricamente. En aquel lugar nada tiene olor, ni sabor, ni color; la luz que ilumina es opaca y no molesta a los ojos, y los cánticos que se entonan, tendrán siempre la misma nota: la del diapasón; darán ustedes, todos los que ahí vayan, el *la* eterno.

—Pues voy allá, señor San Pedro, Muchas gracias por todo, y usted dispense si le he molestado.

—No hay de qué... Vaya usted por ahí, por ese caminito pálido y suave que parece envuelto en tenue neblina, y procure no extraviarse.

Cuando D. Simplicio se retiró, el Santo Apóstol se dejó caer en su sillón de baqueta, y limpiándose el sudor con su pañuelo de hierbas murmuró entre dientes:

—¡Uff! ¡Los neutros!... ¡Pues apenas han dado que hacer!...

Miguel Alvarez Chape

CONSEJOS HIGIENICOS

El madrugar es sano
lo mismo en el invierno que en el verano.

Madruga el jornalero
sólo por eso... y por ganar dinero.

El trabajo es salud y el ocio tedio.
Trabaja, si no tienes más remedio.

Sé en la labor constante cual la hormiga,
sin excederte nunca en la fatiga.

Chi va piano, dijo el italiano,
va sano e va lontano;

y aún se va, por milagros del progreso,
más *lontano* y más *sano* en un expreso.

Procura ser frugal en tu alimento.
Si te encuentras sediento,

bebe agua del arroyo cristalino,
y sobre todo si te falta el vino.

Cuando comas chuletas, deja el hueso
(que el comérselo implica grave exceso),

y si tomas sardinas,
procura no tragarte las espinas.

No obstante, haz lo que quieras,
si te encuentras con buenas tragaderas;
que hay quien se traga hasta el *Larousse* en pasta,
y queda tan orondo; y no le basta.

Luego que hayas comido frugalmente,
que te enjuagues la boca es conveniente
con agua y unas gotas de alcohol,
que es la mixtura de mayor prestigio,
mientras que no se falle ese litigio
entre el «Licol del Polo» y el «Odol».

Si quieres disfrutar salud cumplida,
nunca leas después de la comida;
y si son traducciones del francés,
ni antes ni después.

Los sabios lo dijeron, y es notorio:
«Practica el ejercicio ambulatorio.»
(Esto quiere decir, según yo creo,
que los sabios nos mandan a paseo.)

Si estimas tu salud y tu alegría,
no debes frecuentar la horchatería.
Las horchatas son pésimas de veras,
y suelen ser peor las horchateras.

En alcoba capaz y ventilada
tiene el tranquilo sueño su morada;
de ella aparta braseros tentadores
y la molicie de fragantes flores.
(El que no es quisquilloso y tiene sueño,
duerme en cualquiera parte como un leño.)

No te acuestes encima de la cena,
suele decir el vulgo a boca llena;
en efecto, es horrible porquería,
porque una cena, así, se aplastaría.
Más racional encuentro
el acostarse *con la cena dentro...*

Estos son los principios de la Higiene
que practicar conviene,
y que han logrado suma perfección
gracias a Pero Grullo y Gedeón.
Todo el que los siguiere
llegará a una avanzada senectud,
si es que antes no se muere
de exceso de salud.

B. G.

Los tres amigos

No te fies de amigo que no le hayas probado. Amigos, hay muchos en la mesa del banquete pero pocos, o acaso ninguno, en la puerta de la cárcel.

Un hombre tenía tres amigos, de los que quería muchísimo a los dos; pero el tercero le era indiferente, aunque era el que a él más le quería. Un día fue demandado ante el tribunal para responder a unos cargos que, sin fundado motivo se le hacían. «¿Cuál de vosotros, dijo, quiere acompañarme y testiguar mi inocencia? Se me ha hecho un cargo muy grave, y el rey está airado conmigo.»

El primero de sus amigos se disculpó desde luego, diciéndole que sus muchos quehaceres no le permitían acompañarle. El segundo le acompañó hasta la puerta del juzgado; pero llegado allí, le volvió la espalda, y se fué otra vez para sus negocios, porque tuvo miedo de presentarse ante el airado juez. El tercero, con quién él menos había contado, se metió dentro con él, habló en su defensa, y atestiguó su inocencia con tantas veras, que el juez le absolvió, y hasta le hizo un regalo!

Tres amigos tiene el hombre en este mundo, pero ¿cómo se portan en la hora de la muerte, cuando Dios le llama a su tribunal supremo? El dinero, que es su mejor amigo, es el primero que le abandona, y no va con él. Sus parientes y amigos le acompañan hasta la puerta del sepulcro, y se vuelven luego a sus casas. El tercero, de quién tan poco aprecio hizo por lo mas en vida, son sus buenas obras. Nuestras buenas obras nos acompañan hasta el trono del juez, van delante, hablan por nosotros y alcanzan misericordia y gracia...

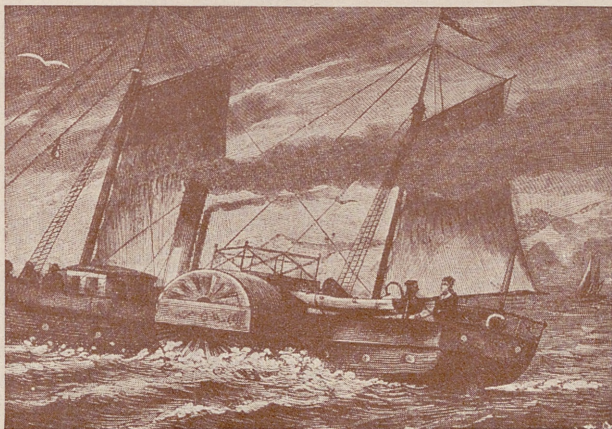
Herder

Retratos en tricromía de D. Jaime de Borbón

En finísima cartulina (19 por 12 centímetros), con un extracto de la biografía de nuestro Augusto Caudillo.

A 20 céntimos uno y a 15 pesetas el cien.

Establecimiento tipográfico de Nicolás Poncell



FLORANGEL

Novela moral recreativa

por

M. Augustus Graven

Dentro breves días se pondrá a la venta esta hermosísima novela. Constará de 384 páginas—2'50 pesetas

Añadiendo al importe 0'35 ptas. se mandará certificada

VALE D.
de provincia de
calle de
número interesa como suscriptor del
VADE-MECUM en el número

15.744 de la Lotería Nacional

del primer sorteo de 5 pesetas que ha de celebrarse
en Madrid en el mes de Octubre de 1913